



Impacto psicológico y barreras percibidas por hombres homosexuales víctimas de agresión sexual en Barcelona: una investigación descriptiva.

Trabajo Final de Grado: Proyecto de Investigación en Psicología Clínica y de la Salud

Nombre Estudiante: Alberto del Val Sánchez Vallejo

Plan de estudios: Grado en Psicología

Nombre Consultor/a: Maria Jayme Zaro

Fecha de entrega: 05 / 2023



Esta obra está sujeta a una licencia de [Reconeixement-NoComercial 3.0 Espanya de Creative Commons](#)

Copyright © 2023 Alberto.

Permission is granted to copy, distribute and/or modify this document under the terms of the GNU Free Documentation License, Version 1.3 or any later version published by the Free Software Foundation; with no Invariant Sections, no Front-Cover Texts, and no Back-Cover Texts.

A copy of the license is included in the section entitled "GNU Free Documentation License".

© Alberto del Val Sánchez Vallejo

Reservados todos los derechos. Está prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la impresión, la reprografía, el microfilm, el tratamiento informático o cualquier otro sistema, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler y préstamo, sin la autorización escrita del autor o de los límites que autorice la Ley de Propiedad Intelectual.

FICHA DEL TRABAJO FINAL DE GRADO EN PSICOLOGÍA

Título del trabajo:	<i>Impacto psicológico y barreras percibidas por hombres homosexuales víctimas de agresión sexual en Barcelona: Una investigación descriptiva.</i>
Nombre del autor:	Alberto del Val Sánchez Vallejo
Nombre del consultor:	Maria Jayme Zaro
Fecha de entrega	05/2023
Ámbito del Trabajo Final:	<i>Psicología Clínica y de la Salud: promoción y prevención de la salud y calidad de vida .</i>
Titulación:	<i>Grado en Psicología</i>

Resumen del Trabajo (máximo 250 palabras):

La presente investigación aborda la prevalencia de agresiones sexuales dirigidas a hombres homosexuales por parte de otros hombres, un tema que ha recibido escasa atención a pesar de la existencia de altas tasas de incidencia. Los objetivos principales del estudio son describir las respuestas percibidas interpersonales cognitivo-emocionales de hombres homosexuales víctimas de agresión sexual en Barcelona, así como analizar la experiencia percibida de estos hombres en relación a las barreras para significar, revelar y solicitar ayuda. Se busca obtener una muestra de hombres homosexuales que hayan sido víctimas de agresión sexual en la edad adulta a través de múltiples vías de reclutamiento, utilizando un cuestionario de elegibilidad. La metodología empleada consistirá en una investigación cualitativa fenomenológica que permita extraer conclusiones y describir el impacto percibido de variables cognitivo-conductuales y las barreras asociadas a la significación, revelación y búsqueda de ayuda. Se esperan encontrar narrativas que evidencien la minimización, evitación, hipersexualización y homofobia internalizada por parte de las víctimas, así como obstáculos en la búsqueda de ayuda relacionados con los modelos de masculinidad hegemónica, los mitos sobre la violación y los guiones sexuales. La investigación cualitativa presenta limitaciones inherentes en cuanto a la operacionalización de variables, la validez, la consistencia y los posibles sesgos. Estas limitaciones se abordarán siguiendo aportaciones teóricas reconocidas y aceptadas por la comunidad científica, con el fin de mitigar su impacto en los resultados obtenidos.

Se espera que este estudio contribuya a ampliar el conocimiento sobre la violencia sexual para hacer frente al poder ejercido por individuos y sistemas opresores sobre personas más vulnerables a ser oprimidas.

Palabras clave (entre 4 i 8):

Agresión sexual, homosexual, impacto psicológico, cualitativa, descriptiva, barreras.

Abstract (in English, 250 words or less):

This research addresses the prevalence of sexual assaults targeting homosexual men by other men, a topic that has received little attention despite the existence of high incidence rates. The main objectives of the study are to describe the perceived interpersonal cognitive-emotional responses of homosexual male victims of sexual assault in Barcelona, as well as to analyze the perceived experiences of these men in relation to the barriers to signifying, disclosing, and seeking help. A sample of homosexual men who have been victims of sexual assault in adulthood will be obtained through multiple recruitment methods, using an eligibility questionnaire. The methodology employed will consist of a phenomenological qualitative investigation that allows for drawing conclusions and describing the perceived impact of cognitive-behavioral variables and the barriers associated with signification, disclosure, and help-seeking. It is expected to find narratives that demonstrate minimization, avoidance, hypersexualization, and internalized homophobia by the victims, as well as obstacles in seeking help related to hegemonic masculinity models, myths about rape, and sexual scripts. Qualitative research presents inherent limitations regarding the operationalization of variables, validity, consistency, and potential biases. These limitations will be addressed by following recognized theoretical contributions accepted by the scientific community in order to mitigate their impact on the obtained results. It is expected that this study will contribute to expanding knowledge about sexual violence to confront the power exerted by individuals and oppressive systems over those who are more vulnerable to oppression.

Key words (in English, 4 - 8 words):

Sexual asault, homosexual, impact, qualitative, descriptive, barrers.

Índice

1. Introducción	1
1.1 Contexto y justificación	2
1.2 Revisión teórica	3
1.2.1 Investigaciones previas	3
1.2.1.1 Definiciones	3
1.2.1.2 Prevalencia	6
1.2.1.3 Instrumentos de evaluación	8
1.2.1.4 Muestras	9
1.2.1.5 Diseño	9
1.2.2 Impacto psicológico	10
1.2.2.1 Consecuencias comunes entre hombres y mujeres	11
1.2.2.1 Consecuencias diferenciales	11
1.2.3 Variables sociales, barreras y búsqueda de apoyos	13
1.2.4 Factores de riesgo y protección	15
1.2.4.1 Factores de riesgo	15
1.2.4.2 Factores de protección	16
1.2.5 Recomendaciones de la comunidad científica	17
1.3 Preguntas de investigación y objetivos	18
1.4 Propósito de la investigación	18
2. Método	19
2.1 Diseño de la investigación	19
2.2 Procedimiento	21
2.2.1 Acceso a la muestra	21
2.2.2 Elaboración y aplicación de la entrevista	22
2.3 Participantes	22
2.3.1 Tamaño de la muestra	22
2.3.2 Criterios de inclusión y exclusión	23
2.3.3 Aspectos éticos	23
2.4 Instrumentos	24
2.4.1 Formulario de registro	24
2.4.2 Entrevista semiestructurada	24
2.5 Análisis planteados	25
3. Discusión	28
4. Conclusiones	30

5. Referencias bibliográficas 32

6. Anexos 36

6.1 Entrevista semiestructurada 36

Lista de figuras

Figura 1. Comparativa de agresiones sexuales con y sin penetración entre hombres y mujeres de entre 18 y 64 años en España (2010-2021).

Figura 2. Comparativa de la victimización sexual hacia hombres por agresión sexual entre Barcelona y el total nacional.

Lista de tablas

Tabla 1. Victimizaciones denunciadas por agresión sexual y agresión sexual con penetración en hombres y mujeres de 18 a 64 años, en España y Barcelona (2010-2021)

Tabla 2. Preguntas teóricas de la investigación.

Tabla 3. Plan de acción de la investigación por fases cronológicas.

Tabla 4. Prototipo de entrevista semiestructurada.

Tabla 5. Posibles códigos obtenidos en la codificación y categorización.

1. Introducción

La violencia sexual (VS en adelante) ha sido investigada desde la Psicología como ciencia, centrándose principalmente en la población infantil y en mujeres. Sin embargo, a pesar de detectarse prevalencias de agresión sexual en hombres significativas, todavía no existe un capital científico suficiente y riguroso en materia de VS hacia hombres adultos. Variables como el género y la identidad sexual se han constatado determinantes en la valoración del riesgo de sufrir una agresión sexual. Considerando el grupo de hombres, los homosexuales presentan un riesgo más alto en comparación con sus homólogos heterosexuales y bisexuales.

La metodología y diseño de las investigaciones son escasas y carecen de rigurosidad científica, al utilizar instrumentos no validados en muestras masculinas o emplear muestras amplias y homogéneas que hacen que las conclusiones de los resultados no sean fiables (Finneman y Stephenson, 2013; Peterson et al., 2011). Términos como coerción sexual, violencia sexual, violación o agresión sexual se han utilizado de manera alternativa y la mayor parte de los trabajos están contextualizados en países como Estados Unidos, Gran Bretaña y Canadá.

El impacto psicológico de la agresión sexual hacia hombres tiene aspectos similares a las consecuencias sufridas por mujeres víctimas, pero existen otras variables que, basadas en modelos normativos de socialización hacia los hombres, derivan en presentar estilos de afrontamiento y dificultades únicas que necesitan ser intervenidas de manera diferente y especializada.

Los mitos sobre la violación, los guiones sexuales, roles de género y una aproximación a la problemática desde un marco heteronormativo y cisgénero, son barreras en la significación, revelación y/o denuncia de hombres víctimas de agresión sexual.

En resumen, se identifica la existencia de un vacío en la investigación que requiere ser explorado, con el propósito de avanzar en concordancia con las recomendaciones y directrices ofrecidas por la comunidad científica que se ha interesado en estudiar la violencia sexual hacia hombres adultos.

1.1. Contexto y justificación

Las agresiones sexuales ejercidas por hombres hacia otros hombres, no ha recibido la atención suficiente por parte del cúmulo total de esfuerzos llevados a cabo por la investigación. El trabajo en mujeres, niños y niñas está bien documentado y esta propuesta de investigación complementaría a la ya existente en materia de violencia sexual. Se ha visto como el bajo reporte de estos casos tiene su razón de ser en los roles de género, los mitos sobre la violación y un marco de interpretación heteronormativo y cisgénero.

Actualmente, el espectro de identidades de género y orientaciones sexuales es más amplio que hace algunos años y es necesario que la ciencia como herramienta de cambio, se adapte a esta realidad y ayude a establecer una sociedad más justa e igualitaria para todas las personas. El género de las personas y la identidad sexual determinan el riesgo a sufrir una agresión sexual y por ello es adecuado dirigir esfuerzos en la investigación hacia hombres homosexuales como minoría sexual. El poder hegemónico en una sociedad patriarcal y machista es transversal a todas las identidades, géneros y clases. Ampliar las vías para hacerle frente contribuiría de manera positiva en el objetivo de lograr una sociedad más justa.

A pesar de la escasa investigación disponible y la falta de rigurosidad actual, lo que sí parece claro es que: a) la prevalencia de la violencia sexual hacia los hombres por parte de otros hombres es elevada, b) el impacto psicológico en las víctimas es significativo, c) los recursos disponibles son prácticamente inexistentes para este grupo y d) un porcentaje elevado de investigaciones concluye haciendo un llamamiento para continuar investigando la violencia sexual en esta población (DelleDonne et al., 2018; Menning y Holtzman 2014; Davies et al., 2010; Hequembourg et al., 2015; Gemberling et al., 2015; Lowe y Rogers, 2017; Peterson et al., 2011; Finneman y Stephenson, 2013; Anderson y Cahill, 2018; DuMont et al., 2013).

Los estudios consultados están contextualizados en países como Estados Unidos o Gran Bretaña. Conociendo que una parte sobre la que pivota la significación de una agresión sexual por parte de un hombre está determinada por cuestiones sociales, hacer una aproximación en España, y concretamente en Barcelona, es interesante para averiguar si los resultados obtenidos por estos autores coinciden, o no, con los que puedan encontrarse en Barcelona. Las políticas del territorio español en materia de libertad sexual, fueron pioneras a nivel mundial. Lo oportuno es que las políticas vayan acompañadas de pruebas empíricas que prueben su eficacia y de no ser así, contar con argumentos sólidos para poder cambiarlas o adaptarlas.

Haciendo una lectura de la bibliografía empleada, y a pesar de que algunas de las muestras estudiadas son reducidas, se constata la necesidad de estudiar este tipo de violencia sexual. En uno de los estudios, una participante dijo: "mi relato no encaja con el relato..." (PettyJohn et al., 2022). El

presente trabajo pretende que todas las realidades puedan sentirse representadas e independientemente de la identidad o género, como víctimas de agresión sexual, puedan encontrar espacios, profesionales y recursos que les acompañen en su recuperación.

Por limitaciones de tiempo y espacio evidentes, lo que se pretende con esta propuesta es hacer una aproximación a la agresión sexual ejercida por hombres hacia otros hombres. Las razones de escoger esta población son dos: en primer lugar, por una motivación personal y, en segundo lugar, por una razón que la investigación justifica, y es que después de las mujeres, los hombres homosexuales presentan el riesgo más alto de ser víctimas de agresión sexual.

Finalmente, me gustaría compartir el objetivo que persigue este proyecto de investigación. Se pretende hacer una aproximación a posibles hombres que hayan sufrido agresión sexual por parte de otros hombres localizados en Barcelona para de este modo, justificar acciones de sensibilización y un espacio de ayuda mutua en el que puedan romper el silencio, ser escuchados y validados.

1.2. Revisión teórica

Se ha probado que los hombres también pueden sufrir agresión sexual en forma de contacto sexual no deseado, coerción sexual, tentativas de violación o violación (Peterson et al., 2011; Heqembourg et al., 2015). Los hombres homosexuales o bisexuales presentan un riesgo más alto de sufrir agresión sexual, en comparación con los hombres heterosexuales, al pertenecer a una minoría sexual (Balsam et al., 2011 en Heqembourg et al., 2015). A pesar de la falta de rigor científico en las investigaciones, las tasas de victimización sexual entre hombres podrían ser iguales o mayores a las encontradas en mujeres en países como Estados Unidos (Finneran y Stephenson, 2013). Por todo ello, la agresión sexual contra hombres es un tema marginal en la amplia gama de investigaciones que se han enfocado en la violencia sexual, siendo la investigación dirigida a mujeres e infancia más predominante (Graham, 2006 en Hlavka, 2017; Heqembourg et al., 2015).

El estudio de la agresión sexual en hombres ha sido objeto de estudio reciente, está en desarrollo y ha recibido una atención limitada. De la literatura existente, la comunidad científica ha detectado una falta de rigor que genera dificultades para establecer conclusiones generalizadas. Los factores que contribuyen a esta situación son múltiples y en interacción, pero se puede adelantar que obedecen a cuestiones relacionadas con la operacionalización de los constructos a estudiar, muestras seleccionadas, diseño e instrumentos empleados.

El cúmulo total de bibliografía seleccionada está contextualizada en Estados Unidos, Canadá o Gran Bretaña. Además, es importante señalar que la aproximación de estudio en la temática, con frecuencia, se lleva a cabo desde una perspectiva heterosexual y cisgénero.

1.2.1 Investigaciones previas

1.2.1.1 Definiciones

Uno de los factores que contribuyen a la falta de rigor en la literatura es la variabilidad de definiciones utilizadas en las investigaciones. En este sentido, términos como agresión sexual, violencia sexual, coerción sexual o sexo no consentido son utilizados de manera intercambiable, lo cual representa el punto de partida de las lagunas metodológicas identificadas en la literatura.

Algunos argumentan que una definición amplia de agresión sexual puede llevar a la falta de especificidad conductual y, por lo tanto, a un bajo reporte (Graaf y Haas, 2018). Sin embargo, otros defienden que esta amplitud puede ser positiva para la investigación, ya que permite incluir formas sutiles de agresión que de otra manera podrían ser confusas. La significación de la agresión sexual desde una perspectiva teórica y práctica puede diferir debido a las características situacionales y las diferencias individuales (Peterson et al., 2011).

En la literatura científica anglosajona, se emplea frecuentemente el término "hombres que tienen sexo con hombres" (MSM) para hacer referencia a esta población. Sin embargo, este término se originó en la época del VIH/SIDA y no refleja la diversidad de realidades en cuanto a orientación, identidad de género y etnia. Para describir la violencia sexual entre parejas de hombres homosexuales se han encontrado hasta 17 definiciones distintas (Finneran y Stephenson, 2013)

Muchas legislaciones no consideran la agresión sexual hacia hombres, lo que podría actuar como un sesgo de género en las definiciones y contribuir a la escasez de investigaciones en este área (Peterson et al., 2011). Hasta el año 2012, la violación en los Estados Unidos solo estaba contemplada como un delito contra las mujeres, y solo en el caso de una penetración vaginal forzada (Menning y Holtzman, 2014).

En la definición de violencia sexual, existen dos propuestas: aquellas que se centran en el no consentimiento en la penetración vaginal, oral o anal con cualquier objeto, y aquellas que abarcan desde el contacto no deseado hasta el coito no deseado.

En el estudio de la revisión sistemática de Peterson et al., (2011), se dejó al criterio de los participantes la definición de violencia sexual, y derivó en una disparidad en las respuestas y una mayor probabilidad de no reconocer a las víctimas de violación. Peterson y sus colegas concluyeron que existía una falta de coherencia entre las definiciones operativas de agresión sexual, que variaban desde descripciones amplias y vagas de sexo no deseado, hasta descripciones más restrictivas que correspondían a las definiciones legales de violación. Esta cuestión también se vio en el estudio de naturaleza cualitativa llevado a cabo por Delle Donne et al., (2018), donde se detectaron diferencias individuales a la hora de definir la agresión sexual al estar vinculada a percepciones individuales o sentimientos subjetivos que podían variar dependiendo de la situación.

La definición de agresión sexual de Fisher (1992), se basa principalmente en el "sexo no deseado", lo que abarca desde el sexo no deseado con coerción hasta la violencia física. Sin embargo, se ha demostrado que, en muchas ocasiones, aunque se haya dado el consentimiento, el acto sexual podría no ser deseado (Peterson y Muehlenhard, 2007 en Peterson et al., 2011).

En cuanto a la definición de "sexo no consentido", se ha constatado disparidad en las definiciones operativas empleadas en diversos estudios (Ratner et al., 2003). Esta variabilidad en las definiciones puede tener implicaciones en la generalización de los hallazgos obtenidos (Hequem-bourg et al., 2015).

Violencia sexual, agresión sexual, coerción sexual y violación en España

En consonancia con lo expuesto previamente por otras autoras, dentro del ámbito de la violencia sexual se engloban términos adicionales como violación, agresión sexual, abuso sexual o coerción sexual. Es importante destacar que las definiciones de cada uno de estos términos pueden variar entre territorios debido a las particularidades legislativas de cada país. En la literatura consultada, predominantemente basada en investigaciones realizadas en Estados Unidos, se observa que las formas de violencia sexual incluyen categorías como violación, coerción sexual, contacto sexual no deseado, experiencias sexuales no deseadas sin contacto, y otras formas de violencia sexual. Estas categorías y subcategorías parecen funcionar como especificadores de agresión sexual y abuso sexual dentro del marco legislativo español.

Es importante establecer qué definiciones se utilizarán en el presente trabajo para hacer referencia a la violencia sexual hacia hombres homosexuales y la razón de ello.

En primer lugar, el término general que engloba más conductas es el referido a violencia sexual definido por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como: "todo acto sexual, la tentativa de consumar un acto sexual, los comentarios o insinuaciones sexuales no deseados, o las acciones para comercializar o utilizar de cualquier otro modo la sexualidad de una persona mediante coacción por otra persona, independientemente de la relación de esta con la víctima en cualquier ámbito, incluidos el hogar y el lugar de trabajo" (OMS, 2002, p. 161). Es un término muy amplio en el que podemos encontrar distintas tipologías de conductas delictivas.

Fijándonos en las definiciones aportadas por el Código Penal español y haciendo uso de su última modificación LO 1/2015, se encuentran las siguientes definiciones de violación, agresión sexual y abuso sexual:

- **Agresión sexual:** atentar contra la libertad sexual de otra persona utilizando violencia o intimidación (Art. 178 CP). En la Ley Orgánica 10/2022, del 6 de septiembre, de garantía integral de la libertad sexual, se introdujo el término de "sumisión química" como forma de agresión sexual, entendida esta como método para anular la voluntad de la víctima.
- **Violación:** cuando la agresión sexual consiste en acceso carnal por vía vaginal, anal o bucal, o introducción de miembros corporales u objetos por alguna de las dos primeras vías (Art. 179 CP).
- **Abuso sexual:** cuando sin violencia o intimidación y sin que medie el consentimiento, se realicen actos que atenten contra la libertad o indemnidad sexual de otra persona (Art. 181 CP). Para la muestra que se utilizará en este proyecto de investigación, se entenderá que no hay consentimiento cuando la persona esté privada de sentido o esté bajo los efectos de sustancias (Art. 182 CP).

Teniendo en cuenta las circunstancias en las cuales se dan la violencia sexual hacia hombres homosexuales adultos, se considera que los términos de agresión sexual y violación son los más adecuados en este trabajo. Utilizar el concepto de violencia sexual se desestima ya que engloba delitos como las agresiones sexuales a menores, exhibicionismo, prostitución o corrupción y estas formas de violencia sexual no son objeto de investigación en esta propuesta.

1.2.1.2 Prevalencia

Si tenemos en cuenta el apartado anterior y los déficits metodológicos anunciados en la introducción del apartado, puede deducirse que las prevalencias encontradas serán variables y de amplio espectro. En un estudio llevado a cabo por Friedman et al., (2011) y otro llevado a cabo por Nasrullah et al., (2010) se estableció que la prevalencia de la violencia sexual hacia hombres se sitúa en torno al 14% y 20% (Friedman et al., 2011 en Hequem-bourg et al., 2015).

En el Reino Unido, en el año 2002, se registraron un total de 4.948 casos de violencia sexual hacia hombres y 36.252 casos hacia mujeres (Walter, et al., 2005). Si tomamos los datos ofrecidos por el portal estadístico de criminalidad del Gobierno de España entre 2010 y 2021, se concluye que:

- Entre 2010 y 2021, en el territorio nacional, la tasa de victimización hacia hombres por agresión sexual, con y sin penetración, de entre 18 y 64 años, se sitúa en el 7% (tabla 1 y figura 2)
- En el año 2021 del total de victimizaciones de agresión sexual y agresión sexual con penetración hacia hombres de entre 18 y 64 años, el 13% se dieron en Barcelona (tabla 1 y figura 1)

Figura 1

Comparativa de agresiones sexuales con y sin penetración entre hombres y mujeres de entre 18 y 64 años en España (2010-2021)

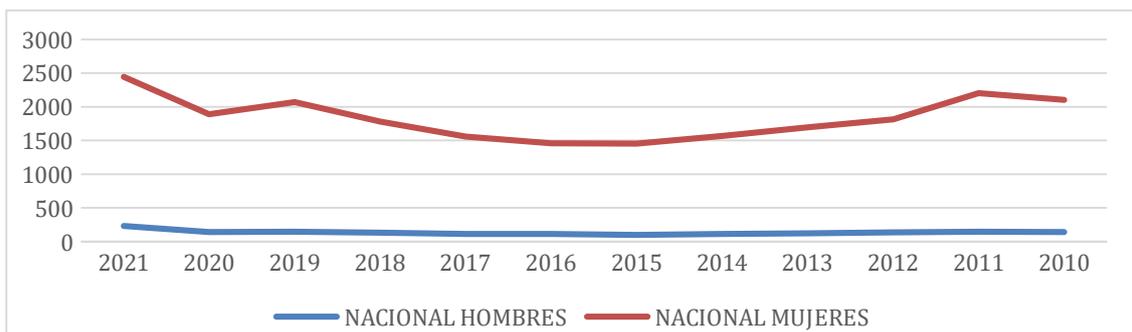
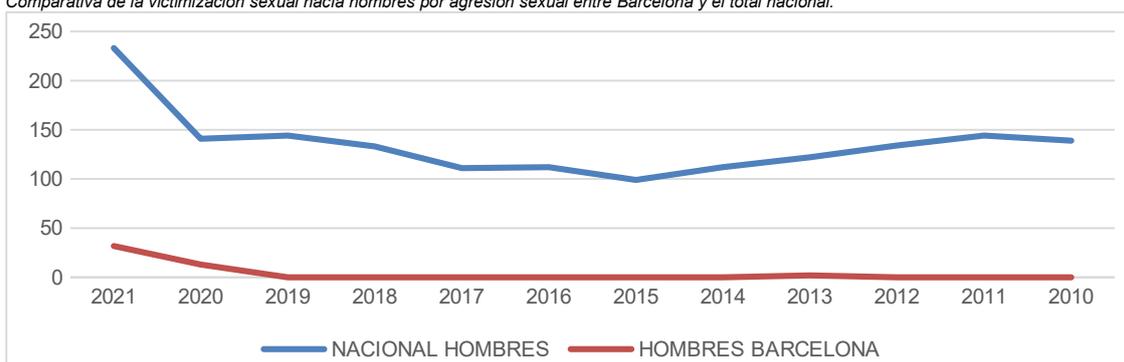


Figura 2

Comparativa de la victimización sexual hacia hombres por agresión sexual entre Barcelona y el total nacional.



Nota. Figura propia elaborada a partir de los datos obtenidos en las estadísticas de criminalidad del Gobierno de España

Si comparamos los datos ofrecidos por el gobierno británico y español, se detecta una diferencia importante de cifras que podría deberse a distintos factores como la cifra negra, entre otros.

Según datos nacionales de Estados Unidos, el 24,8% de los hombres han sufrido alguna forma de violencia sexual, incluyendo intento de violación, violación consumada mediante penetración anal u oral (incluidas las agresiones facilitadas por sustancias), ser obligado a penetrar, coerción sexual mediante métodos no físicos (presión o manipulación, entre otros) y contacto sexual no deseado que no implique penetración (PettyJohn et al., 2022).

La investigación realizada por Lowe y Rogers (2017) y Pino y Meier (1999) destacan la influencia que las consecuencias físicas tienen en la denuncia por agresión sexual hacia hombres. Por su parte, Delle Donne y colaboradores (2018) indican que los casos que requieren atención médica presentan mayor probabilidad de ser reportados. De acuerdo a la información aportada por estos autores/as, podría afirmarse que la presencia de consecuencias físicas asociadas a la agresión sexual sufrida por hombres afecta de manera significativa al proceso de denuncia. A pesar de esto, la tasa de denuncias en lo que se refiere a la violencia sexual parece ser baja tanto en hombres como en mujeres. En el caso de las mujeres, se sitúa entre el 6% y el 26% (Brennan y Taylor, 2008 en Du Mont et al., 2013), y en el caso de los hombres es incluso más baja (Bullock y Beckson, 2011 en Du Mont et al., 2013). A pesar de ello, un estudio encontró que el 35% de los hombres denuncia la agresión sexual a través de servicios médicos (Walker et al., 2005).

Tabla 1

Comparativa de agresiones sexuales con y sin penetración entre hombres y mujeres de entre 18 y 64 años en España de 2010 a 2021

	2021	2020	2019	2018	2017	2016	2015	2014	2013	2012	2011	2010	TOTAL
Nacional mujeres	2446	1888	2070	1714	1511	1412	1299	1122	1222	1340	1440	1390	1624
Nacional hombres	233	141	144	133	111	112	99	112	122	134	144	139	1624
Hombres Barcelona	32	13	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	32
TOTAL	2711	2042	2214	1915	1667	1569	1555	1680	1918	1949	2345	2240	38390

Del amplio espectro en las tasas de prevalencia, se puede considerar que esta se sitúa entre el 12% y el 54% en función de la fuente y diseño empleado en la investigación.

1.2.1.3 Instrumentos de evaluación

En la investigación de la agresión sexual hacia hombres, se evidencia un importante retraso en comparación con los estudios dirigidos a mujeres o la infancia. Este atraso, se encuentra en parte relacionado con la falta de validación de instrumentos para evaluar la agresión sexual en hombres y especialmente en minorías sexuales (Heqembourg et al., 2015). Lo anterior conlleva la imposibilidad de comparar prevalencias debido a la utilización de medidas y definiciones diversas (Finneran y Stephenson, 2013).

En el contexto de la investigación sobre victimización sexual, el SES-SFV se ha consolidado como el instrumento más utilizado en investigaciones con muestras de mujeres (Wilson y Miller, 2016 en Wilson y Newins, 2019). Sin embargo, su utilización en muestras de hombres requiere más investigación (Wilson y Newins, 2019). En un estudio llevado a cabo por Anderson y Cahill (2018), probando el SES-SFV en una muestra de hombres universitarios donde la mayoría se identificaron como heterosexuales y caucásicos, se concluyó que era necesario dirigir esfuerzos en el de-

sarrollo y validación de una herramienta óptima para esta población. De hecho, la literatura científica revela que la prevalencia de experiencias sexuales no consentidas en muestras que incluyen hombres y mujeres, tienden a ser más altas que cuando las muestras son exclusivamente hombres (Artme et al., 2014 en Wilson y Newins, 2019).

Es importante destacar que, en la investigación de víctimas sexuales masculinas, se ha recurrido frecuentemente a la adaptación de instrumentos diseñados para examinar a mujeres, lo que contribuye a encontrar resultados dispares (Peterson et al., 2011). Por lo tanto, se requiere desarrollar medidas estandarizadas y validadas en muestras de hombres para medir el impacto de la violencia sexual, si lo que se busca es mejorar la comprensión del fenómeno.

1.2.1.4 Muestras

La investigación de la agresión sexual en hombres se ha centrado en gran medida en poblaciones específicas que incluyen militares, personas en situación de prisión, muestras extraídas de entornos médicos y universitarios, o víctimas de abuso sexual infantil (ASI). Por ello, la solidez de los datos obtenidos puede generar muestras sesgadas y limitar la validez externa (Walter et al., 2005; Heqembourg et al., 2015; Krahé et al., 2001; Wolff et al., 2007 y Willis, 2009 en Delle Donne et al., 2018).

Es necesario contar con investigaciones que incluyan muestras más generales y representativas para obtener una visión más amplia de la problemática. Por otro lado, mayoritariamente existen trabajos contextualizados en Estados Unidos, Canadá o Gran Bretaña y de ahí las limitaciones para extrapolar los resultados obtenidos en otros territorios y culturas (Peterson et al., 2019). Parece importante tener en cuenta el sexo, género, edad u orientación sexual de quien perpetra la violencia sexual y de quien la sufre, para poder describir las distintas tipologías (Finneran y Stephen-son, 2013).

Respecto al tamaño de las muestras de estudios que analizan el impacto psicológico, este es moderado en comparación con otros tipos de víctimas. En la bibliografía consultada se han encontrado muestras de hombres homosexuales que van desde los 14 hasta los 40 individuos (Dumont et al., 2013; Delle Donne et al., 2018); López et al., 2023 y Walter et al., 2005). Si bien, en aquellos estudios cuya población eran estudiantes y lo que se pretende investigar es la prevalencia de la agresión sexual en hombres, este tamaño de muestra aumenta considerablemente.

A pesar de ser comprensible la variedad de individuos en las muestras y la especificidad de los contextos empleados, no se ha tenido en cuenta la heterogeneidad y naturaleza de la población. En última instancia, esto ha resultado en desdibujar las conclusiones al no atender a variables importantes y determinantes relacionadas con el género, la identidad sexual, la edad o variables socioeconómicas.

1.2.1.5 Diseño

En una revisión sistemática de 28 estudios sobre violencia entre parejas de hombres homosexuales, se concluyó que la no incorporación de datos prospectivos y la falta de estudios longitudinales no permitía determinar si la violencia sexual era causa o consecuencia de otras variables como el abuso de alcohol y sustancias o las prácticas sexuales de riesgo. Además, la falta de rigor epidemiológico impide la generalización de los hallazgos (Finneman y Stephenson, 2013)

Para conocer la prevalencia de la violencia sexual ejercida por hombres, las muestras de conveniencia no relacionadas con las experiencias de agresión sexual son adecuadas. En cambio, aquellas muestras de conveniencia relacionadas con la agresión sexual obtenidas a través de una encuesta de elegibilidad, son idóneas para investigar sus consecuencias (Delle Donne et al., 2018; Peterson et al. 2011). Si lo que se busca es rigurosidad, lo óptimo es emplear el muestreo probabilístico basado en el lugar y no el muestreo por conveniencia (Muhib et al., 2011 en Finneran y Stephenson, 2013).

Para plantear el diseño, es importante conocer que el acceso a una muestra de hombres que han sufrido violencia sexual presenta dos barreras: (López et al., 2023): a) desconocer cómo contactar con la población de manera efectiva y b) que la población como minoría sexual puede quedar excluida al ser objeto de discriminación y vulnerabilidad social (Cundiff, 2012; Ellard-Gray et al., 2015; Piedra, 2003 en López et al., 2023)

En el estudio que analizó los riesgos de violación en hombres homosexuales y bisexuales de Heqembourg et al., (2015), se señala que los porteros con amplias redes de amistad mostraron el nivel de éxito más elevado en el reclutamiento. Por su parte, López et al., (2023) analizando las vías de reclutamiento más efectivas en una muestra de hombres homosexuales latinoamericanos víctimas de violencia sexual, recomiendan hacer uso de diversas estrategias de reclutamiento al tratarse de una muestra de difícil acceso y heterogénea en relación al estilo de vida y edad. La vía más exitosa en su caso y en Gibbs et al., (2021) fueron redes de geolocalización como Grindr, aunque se aconsejan otras como el muestreo de bola de nieve, anuncios en medios de comunicación o los porteros.

Por tanto, parece que las muestras no probabilísticas por conveniencia y haciendo uso de diversas técnicas de reclutamiento, son en base a la experiencia científica previa, el método más adecuado en este caso.

1.2.2. Impacto psicológico

Existen pocos estudios destinados a analizar de manera sistemática las consecuencias de la violencia sexual (Peterson et al., (2013). Como se ha señalado anteriormente, existen dificultades relacionadas con el acceso a la muestra, y la baja tasa de reporte o denuncia vinculada a la gravedad de las consecuencias, únicamente contemplar las formas más graves. Por tanto, distorsionan la representatividad y consecuencias de la agresión sexual.

En el estudio del impacto se han comparado muestras de hombres agredidos sexualmente con: a) muestras de mujeres y b) con otros hombres que no han sido víctimas. A pesar del reto que supone indicar las consecuencias de la agresión sexual en hombres homosexuales, se puede señalar que (Peterson et al., 2013):

- Existen rasgos comunes del impacto si comparamos víctimas de agresión sexual femeninas y masculinas.
- A causa de modelos de socialización, roles y estereotipos de género, las víctimas de agresión sexual masculinas muestran consecuencias psicológicas únicas.

Algunos estudios señalan que el impacto es mayor en el caso de los hombres, y la razón podría ser una tendencia menor para buscar ayuda que situaría a los hombres en un punto de partida en el inicio del tratamiento menos favorable (Elliot et al., 2004 en Peterson et al., 2013). Otra de las variables que modulan el impacto psicológico se encuentra en el sexo del agresor. En caso que el agresor sea hombre, el impacto psicológico se ha mostrado más grave en comparación a si es una agresora (Struckman-Johnson y Struckman-Johnson, 1994).

1.2.2.1. Consecuencias comunes entre hombres y mujeres

Las consecuencias que tanto mujeres y hombres víctimas de agresión sexual sufren, pasan por sentir asco y desprecio después de la agresión sexual, un aumento de la sensación de vulnerabilidad, afectación en la autoestima, sentimientos de culpa y vergüenza, consumo de alcohol y drogas, depresión, ansiedad, trastorno de estrés postraumático (TEPT), ideación suicida, autolesiones, disfunciones sexo afectivas, evitación, comportamientos de riesgo o conductas de protección (Peterson et al., 2013; Bartholow et al., 1994 en Ratner, et al., 2003; Elliot et al., 2004; Frazier, 1993; Kalichman y Rompa, 2001; King et al., 2002, en Du Mont et al., 2013; Walter et al., 2005; Gemgerling et al., 2015)

1.2.2.2 Consecuencias diferenciales

Respecto al impacto psicológico diferencial en hombres víctimas de agresión sexual, se señala que los roles sexuales y de género, determinan y modelan el modo en que procesan la agresión y la afrontan. En general podemos ver: a) afrontamientos evitativos y b) conflictos en la identidad sexual que implican, por ejemplo, homofobia interiorizada.

La significación y revelación de la agresión sexual en los hombres está determinada por el marco de interpretación heteronormativo y cis-género que deriva en una configuración sustentada en los mitos de la violación, roles de género, estigma y guiones sexuales. En el trabajo de Davies et al., (2010) se comprobó que la agresión sexual de los individuos de la muestra, en su mayoría homosexuales, había sucedido de media hacia 10 años. Este dato se consideró un indicador del impacto psicológico que tiene una agresión sexual en hombres, pero también puede inferirse que existe una dificultad significativa para procesar la agresión sexual como tal y pedir ayuda (Delle Donne et al., 2018., PettyJohn et al., 2022).

Afrontamiento evitativo: minimizar las consecuencias y maximización del rol de género

Uno de los mecanismos de defensa más comunes es minimizar las consecuencias o culparse de lo sucedido (Hlavka, 2017). Este comportamiento puede estar influenciado por los modelos de socialización, basados en la masculinidad hegemónica, que enfatizan la necesidad de que el hombre se muestre poderoso, controlable a nivel emocional o que sea capaz de defenderse (Walter et al., 2005). En consecuencia, los hombres que han sufrido violencia sexual en general no piden ayuda y tienen una mayor sensación de vulnerabilidad, lo que les lleva a adquirir conductas de protección o cambiar su estilo de vida (Walter et al., 2005). Además, se ha observado que un porcentaje significativo de hombres que han sufrido agresiones sexuales experimentan problemas sexuales, como prácticas sexuales disfuncionales por exceso o por defecto, y a pesar de que las secuelas psicológicas de los hombres que han sufrido violencia sexual son graves (Davies et al., 2010) solo el 58% buscaría ayuda psicológica (Walker et al., 2005).

Según PettyJohn et al. (2022), la dificultad para significar la agresión sexual como tal se debe al mito de que "un hombre no puede ser violado" y, por tanto, es un factor determinante en la manera en que los hombres procesan la agresión sexual. En consecuencia, a menudo se utiliza la minimización de la agresión como mecanismo de defensa, a pesar de la angustia y el trauma que pueda generar. Además, los hombres pueden sentir una autoinculpación basada en expectativas de la masculinidad, lo que puede llevarlos a asumir que deberían haberse defendido (PettyJohn et al., 2022). Como resultado, muchos hombres pueden adoptar comportamientos estereotipados de género, en particular una hipersexualización que implica conductas sexuales más arriesgadas e intentos por actuar de manera más "masculina o dura" como vía para recuperar el control, ya que la agresión sexual ha derivado en una amenazada del "yo" heterogénico (Hlavka, 2017). Estos factores determinan y dificultan la recuperación, pero, además, pueden aumentar el riesgo de revictimización (PettyJohn et al., 2022; Menning y Holtzman, 2014). Sin embargo, algunos supervivientes op-

tan por autoaislarse, retirarse de las relaciones románticas y experimentar disfunciones sexuales, como la pérdida de deseo sexual, resultado de la agresión sexual sufrida (PettyJohn et al., 2022).

Homofobia interiorizada y las relaciones románticas

Según Walter et al. (2005), existe una diferencia en las consecuencias de la agresión sexual en hombres homosexuales y heterosexuales. En el caso de los segundos, cuando el perpetrador es otro hombre, generalmente experimentan un conflicto al dudar de su identidad sexual, mientras que, en el caso de hombres homosexuales, la violencia sexual promueve niveles más altos de homofobia interiorizada al procesar que lo sucedido es un castigo a su orientación sexual o pensar que siendo heterosexual, no hubiera sucedido (Walter et al., 2005; Gemgerling et al., 2015). En este sentido y completando lo anterior, se ha encontrado que en el 87% de los casos de agresión sexual con penetración, el agresor fue otro hombre (Smith et al., 2017, en PettyJohn et al., 2022) y el 13 % restante, corresponde a otras formas de VS llevadas a cabo por hombres y mujeres, aunque se desconoce la cifra exacta correspondiente a cada género. Por todo ello, las víctimas de agresión sexual masculinas, al ser el perpetrador mayoritariamente otro hombre, pueden presentar generalmente estos conflictos en la identidad sexual.

La orientación sexual modera el desarrollo, mantenimiento y apego en las relaciones de pareja. En el caso de los hombres homosexuales, los déficits en la identidad sexual derivados de haber sufrido una agresión sexual se reflejan en dificultades para mantener y buscar una relación romántica, compromiso más inestable, grados más elevados de homofobia interiorizada y situar la causa de la agresión en la orientación sexual, lo que lleva a evitar las relaciones. Como resultado, algunos hombres homosexuales internalizan puntos de vista heterosexistas y evitan las relaciones románticas (Gemgerling et al., 2015). No obstante, también existen víctimas que utilizan la búsqueda proactiva de relaciones románticas como mecanismo de defensa.

En general, sufrir una agresión sexual puede conllevar una asociación desadaptativa entre la agresión sexual, la identidad sexual y el funcionamiento de la relación romántica (Gemgerling et al., 2015).

1.2.3 Variables sociales, barreras y búsqueda de apoyos

En la literatura se han abordado diversos aspectos que afectan a la denuncia, significación y recuperación de hombres víctimas de agresión sexual (Delle Donne et al., 2018; Turchick y Edwards ,2012; PettyJohn et al., 2022; Du Mont et al., 2013). La masculinidad hegemónica, los roles y mitos, son artefactos de la configuración y práctica social que sirven para legitimar el poder patriarcal en un momento y lugar determinado (Masserschmidt, 2019 en PettyJohn et al., 2022). Además, es una cuestión viva y dinámica que varía con el transcurso del tiempo y dependiente de la cultura.

Las narrativas culturales sobre los roles de género, los guiones sexuales y los mitos sobre la violación (Burt, 1980), ante una agresión sexual en una minoría sexual, resultan en estigma, miedo al rechazo e invalidación de la experiencia. Lo anterior conlleva bajos niveles de significación, revelación y/o denuncia entre hombres víctimas de agresión sexual. Además, los guiones sexuales basados en los roles de género posicionan al hombre como un individuo siempre disponible, invulnerable, poderoso, capaz de defenderse e impenetrable, lo que invalida la experiencia de los hombres que son víctimas de agresión sexual. Por ejemplo, la no significación de la agresión sexual en el 60% de casos explorados en un trabajo, fue por percibir la agresión como "falta de comunicación" o "mal sexo" (Wilson y Miller, 2016 en Wilson y Newins, 2019). De hecho, este perfil de hombre que no significa la agresión sexual como tal es lo que Koss (1985) denomina "superviviente de violación no reconocida".

Turchick y Edwards (2012) han detectado los siguientes mitos: a) los hombres no pueden ser violados, b) un hombre de verdad puede defenderse a sí mismo ante una agresión sexual, c) a los hombres no les afecta tanto la agresión sexual en comparación con las mujeres que lo sufren, d) la violencia sexual hacia hombres solo sucede en prisiones, e) los hombres homosexuales y bisexuales en base al comportamiento inmoral que muestran, son merecedores de sufrir violencia sexual, y f) si ante la violencia sexual no se ha respondido con violencia física es porque en el fondo, lo estaba deseando. Estas falsas creencias tienen dos efectos negativos inmediatos: por un lado, invalida e invisibiliza la violencia sexual ejercida por hombres hacia otros hombres, y por otro, legitima y mantiene la violencia sexual que se ejerce hacia la mujer (Turchik y Edwards, 2012).

Menning y Holtzman (2014) explican que, las diferencias en el procesamiento de la agresión sexual en hombres producen que la autocalpa derive en un anhelo por lograr el control, poder y masculinidad que, en definitiva, moderan y dificultan la recuperación y, en consecuencia, aumentan el riesgo de victimización. Estas aportaciones se justifican en el estudio llevado a cabo por Davies y Boden (2012), donde se evaluó la percepción social frente una agresión sexual hacia un hombre. Se encontró que se mostraba más culpabilidad hacia la víctima cuando era homosexual y había sido agredido por otro hombre.

PettyJohn et al., (2022) señalan como barrera la instrumentalización del sexo en los hombres, al ser un medio para demostrar y hacer valer su masculinidad. Que el victimario sea hombre modula el modo en que la víctima responde y procesa la agresión y a través de las prácticas sexuales, y desde este marco social, estas son un medio para demostrar y/o reforzar la masculinidad. En las prácticas sexuales entre hombres homosexuales, se establecen similares relaciones de poder que en prácticas sexuales entre heterosexuales; uno actuaría como "más masculino" y sería quien controla el encuentro, y otro actuaría de manera más "femenina" vinculado al rol pasivo y sumiso. Una de las razones que podemos encontrar de esta dicotomía de roles nos la ofrece De Heer (2021). Según esta autora, los guiones sexuales en minorías sexuales están basados, por no contar con opciones disponibles, en representaciones heterosexuales y cisgénero. Es decir, estereotipos de cómo se comporta sexualmente el hombre y la mujer y, en consecuencia, al igual que PettyJohn et al., (2022), señala que se estarían reproduciendo similares desigualdades de poder.

Otras barreras para pedir ayuda se han localizado en: a) el coste de la terapia, b) la dificultad para encontrar un profesional en el que confiar y que sea capaz de validar la experiencia, c) la imposibilidad de encontrar espacios específicos y fuera del marco heteronormativo en los que po-

der hablar sin miedo de lo sucedido, d) que la víctima sitúe la responsabilidad y razón de la agresión en cuestiones personales como, la homofobia interiorizada y estigma, en lugar de situarlo en variables externas y sociales, e) sentimientos de culpa o presentar homofobia interiorizada, f) miedo a que no se trate de manera anónima y confidencial (Delle Donne et al., 2018)

Sobre los apoyos

Teniendo en cuenta la invisibilidad, baja significación y denuncia en las víctimas por agresión sexual hombres, podemos inferir que el apoyo que pueden recibir es escaso. Al existir diferencias en la manera de procesar y responder a la violencia sexual, el apoyo también debiera estar adaptado a las realidades de esta minoría sexual. Como señalan Du Mont et al., (2013), a pesar de los esfuerzos por brindar atención especializada en violencia sexual, todavía existen barreras y falta de recursos para atender a los hombres víctimas de agresión sexual.

Una revisión de 38 estudios sobre disfunciones sexuales entre hombres heterosexuales y hombres de minorías sexuales, encontró una mayor incidencia de disfunciones sexuales en general, atribuyendo el hallazgo a variables psicológicas como homofobia interiorizada, conductas de riesgo como el chemsex o las enfermedades de transmisión sexual. Además, indicaban la necesidad de evitar enfoques heteronormativos y tener en cuenta las variables específicas entre hombres homosexuales (Myette y Courtois, 2021).

A pesar de existir recursos de hombres víctimas de violencia sexual, el grosso está destinado específicamente a víctimas en la infancia, pero no se encuentran este tipo de acciones en la población que se pretende estudiar (Ratner, et al., 2003). Esta misma autora, teniendo en cuenta los factores de riesgo como la edad media y entornos en los que se suele dar la violencia sexual entre hombres, insta a desarrollar intervenciones especializadas en hombres que han sido víctimas de agresión sexual y promover programas de prevención primaria en jóvenes.

La disponibilidad de los recursos existentes pueden explicar el modo en que los hombres víctimas de agresión sexual buscan la ayuda ya que podría diferir respecto a víctimas femeninas. Existen procesos de búsqueda de ayuda interna y externa (PettyJohn et al., 2022):

- Interna: los supervivientes pueden tener miedo a recibir una respuesta que invalide por lo que están pasando, que no se les crea, que se minimice su experiencia o que encuentren resistencias a revelarlo por la fuerza en las creencias de cómo se espera que debería de reaccionar un hombre ante una situación de estas características.
- Externa: las autoras concluyen que no existen respuestas de apoyo formales específicas y adaptadas a la muestra de hombres.

1.2.4 Factores de riesgo y protección

1.2.4.1 Factores de riesgo:

¿Causa o consecuencia de la violencia sexual hacia hombres?

La falta de rigurosidad en las investigaciones no permite conocer si haber sufrido abuso sexual en la infancia (ASI) aumenta el riesgo de victimización. Desde disciplinas como la Criminología, se señala que el hecho de haber sufrido violencia sexual sitúa al individuo en una posición en la que las probabilidades aumentan considerablemente. El estudio de Krahé et al., (2001) señaló que esto se confirmaba, pero la solidez de los resultados no permite afirmar la correlación entre ASI y violencia sexual en la edad adulta. De hecho, Ratner et al., (2003) encontraron que haber sufrido ASI actúa como factor de protección en la recuperación, ya que permitiría a las víctimas trabajar el trauma desde un punto de inicio más favorable. Las víctimas en la adultez se encontrarían en una posición en la que el trabajo terapéutico previo no habría existido. De igual modo, hay que ser muy cautelosas con estas conclusiones.

Otras cuestiones que podrían predisponer a los individuos a un mayor riesgo a sufrir una agresión sexual son tener un alto nivel de actividad sexual, practicar el cruising como vía de acceso al sexo o aceptar dinero a cambio de sexo (Khehé et al., 2001).

Riesgos a sufrir una agresión sexual en función del sexo e identidad sexual

El riesgo más alto de sufrir violencia sexual se sitúa en mujeres seguidas de estudiantes que pertenezcan a una minoría sexual. En el estudio llevado a cabo por Menning y Holtzman (2014), se encontró que, en una muestra universitaria, las mujeres presentaban un riesgo de victimización sexual 2,5 veces mayor que los hombres. Los hombres homosexuales presentaban el doble de posibilidades de sufrir victimización sexual en comparación con los hombres heterosexuales. En cuanto a los intentos de coito no deseados, se detectó que estos eran 4,5 veces más frecuentes en hombres homosexuales que en heterosexuales. En referencia a las relaciones sexuales no deseadas, los hombres homosexuales presentaban una tasa 3 veces mayor que los hombres heterosexuales y si se compara el riesgo entre hombres homosexuales y bisexuales, los primeros presentan un riesgo más alto de victimización sexual (Menning y Holtzman, 2014). Ampliando esto último se ha encontrado que la agresión sexual en hombres homosexuales y bisexuales se sitúa entre el 12% y el 54% (Rothman et al., 2011 en Gemgerling et al., 2015; Nasrullah et al., 2010 en Delle Donne et al., 2018).

Por tanto, la variable sexo, seguida de la orientación sexual, son importantes factores mediadores en la victimización sexual (Menning y Holtzman, 2014)

¿Cuándo, quién, donde, y cómo es probable que se dé una agresión sexual entre hombres?

El trabajo de Walter et al., (2005) encontró que la mayor parte de los hombres que han sufrido coerción sexual fue ejercida por: a) alguien conocido como una expareja o pareja (65%), b) por un solo perpetrador (62,5%), c) en casa del perpetrador (45%). La edad de la agresión sexual fue entre los 16 y 25 años en el 70% de los casos, y el 60% de los hombres eran homosexuales o bisexuales.

Por su parte, Du Mont et al., (2013) encontró que la agresión más frecuente es hacia jóvenes, con una edad media de 28,4 años, y realizada por otro hombre que, en mayor o menor medida, era un conocido.

Respecto al trabajo de Heqembourg et al., (2013), estas señalan que el consumo de alcohol o sustancias por parte de la víctima y/o victimario aumentaba el riesgo de sufrir violencia sexual. Al igual que los autores anteriores, encontraron que situarse en una edad de entre 16 y 21 años aumentaba el riesgo, y el victimario de manera general era alguien conocido por la víctima como una pareja sexual. Además, la revelación de la orientación sexual aumentaría el riesgo de sufrir una agresión sexual.

Menning y Holtzman (2022) vieron que en el 50% de los casos la víctima estaba bajo los efectos del alcohol y/o drogas, y el 37% había estado bebiendo una hora antes a que sufrieran la agresión sexual. Las agresiones en el 70% de los casos fue en espacios privados como habitaciones, y el 40% de los individuos señalaron que cedieron motivados por la culpa y la baja autoestima. Este último dato da cuenta de las diferencias entre hombres y mujeres, ya que estas, en general, ceden a la agresión sexual al valorar pocas posibilidades de resistirse a través de la lucha física.

Otro dato interesante de cara a los riesgos, pero en este caso de ser victimario, lo encontramos en la contratación o pago de servicios sexuales. En estos casos el riesgo de agredir sexualmente aumenta (Krahé et al., 2001)

En base a lo anterior puede señalarse que mayoritariamente: a) el victimario es alguien conocido, b) durante la agresión, víctima y/o victimario están bajo los efectos del alcohol y/o drogas, c) se actúa en espacios privados, d) la edad más probable de sufrir una agresión sexual se sitúa entre los 16 y los 25 años, f) en la agresión actúa un solo perpetrador y g) la víctima es un hombre homosexual o bisexual.

1.2.4.2 Factores de protección:

Los factores de protección encontrados son escasos, pero de los riesgos podemos inferir los factores de protección.

Sobre los factores de protección en la recuperación de hombres víctimas se señalan: a) sentir que su experiencia es validada y que tiene cabida, b) el efecto positivo que tiene romper el silencio en la víctima, y en quienes escuchan su testimonio, c) validar la experiencia y agradecer la confianza al compartirlo con el resto, d) disponer de grupos específicos y no generales para trabajar la violencia sexual en hombres f) promover la significación, identificación y revelación a través pares ayuda a visibilizar la problemática con el efecto beneficioso que esto conllevaría en el resto (Delle Donne et al., 2018)

1.2.5 Recomendaciones de la comunidad científica

En general y de manera unánime, se insta a seguir contribuyendo en la comprensión del fenómeno, así como ofrecer recursos, intervenciones y acciones de prevención concretas y específicas para esta población. La baja significación y revelación y/o denuncia deviene que sea importante ofrecer espacios en los que trabajar y reforzar la identidad sexual tales como servicios de psicología especializados, por ejemplo, terapia afirmativa o terapias de pareja especializadas en minorías sexuales (Gemgerling et al., 2015).

Parece importante poder reconocer la prevalencia de las agresiones sexuales que presenta los hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres para de este modo deconstruir creencias por parte de todos los agentes y sistemas implicados en el acompañamiento e intervención de estos casos (Ratner, et al., 2003). Además, es importante conocer y tener en cuenta cómo las diferentes posiciones sociales y realidades, contribuyen y afectan de manera única a la experiencia en la victimización (PettyJohn et al., 2022). Por ejemplo, en la actualidad, la comprensión del consentimiento sexual se ha convertido en un tema fundamental para la negociación del contacto sexual. Sin embargo, es importante destacar que en la literatura científica se ha prestado poca atención a las experiencias de las minorías sexuales (Heer et al., 2021). A pesar de que el movimiento #MeToo ha sido un importante hito en la visibilización de la victimización de mujeres, se ha criticado que haya ignorado la realidad de otras minorías étnicas o sexuales, al centrarse en gran medida en mujeres blancas que han sufrido agresiones sexuales por parte de hombres (Ison, 2019; Onwuachi-Willig, 2018 en Heer et al., 2021).

Tradicionalmente se ha interpretado el estudio del consentimiento desde la interacción heterosexual cisgénero entre hombres y mujeres (Heer et al., 2021). No obstante, es importante destacar que otras realidades han recibido poca atención, a pesar de que se han documentado de manera sólida tasas elevadas de victimización sexual en minorías sexuales (Beaulieu et al., 2017; Edwards et al., 2015; Johnson et al., 2016; Jones et al., 2016; Walters et al., 2013 en Heer et al., 2021).

El concepto de consentimiento es un tema complejo, y su interpretación puede variar ampliamente (Beres, 2007 en Heer et al., 2021). Es importante destacar que existe el consentimiento forzado, que se refiere a la falta de libertad para dar o negar el consentimiento en grupos multmarginados (como etnias, identidades sexuales o clases), cuya capacidad de decisión se ve anulada por las fuerzas de la opresión estructural y sistemática. En este sentido, hay que tener en cuenta las distintas variables individuales que influyen en la construcción de la realidad.

1.3. Preguntas de investigación y objetivos

El problema principal detectado a partir de la bibliografía consultada es que la investigación en materia de agresión sexual hacia hombres, y específicamente en homosexuales, es escasa y está localizada en países como Estados Unidos y Gran Bretaña.

1.3.1 Preguntas

- ¿Cuál es el impacto psicológico percibido de la agresión sexual en hombres homosexuales en la ciudad de Barcelona?
- ¿Qué barreras perciben, en Barcelona, los hombres homosexuales víctimas de agresión sexual para significar, revelar y pedir ayuda?

1.3.2 Objetivos

Objetivo general: describir el impacto psicológico percibido de la agresión sexual en una muestra representativa de hombres homosexuales en Barcelona.

1. Objetivos específicos:

- 1.1. Describir las respuestas interpersonales cognitivo-emocionales y percibidas de hombres homosexuales víctimas de agresión sexual en Barcelona.
- 1.2. Describir la experiencia percibida de hombres homosexuales víctimas de agresión sexual sobre las barreras para significar, revelar y pedir ayuda en Barcelona.

1.4. Propósito de la investigación

El propósito de la investigación busca, por un lado, acceder a los individuos de una población de difícil acceso (López et al., 2023) a través de distintos medios de reclutamiento para, por medio de un cribado de elegibilidad, obtener la muestra de la investigación.

Una vez lograda la muestra de hombres homosexuales localizados en Barcelona, mayores de 18 años y que hayan sufrido agresión sexual por parte de otro hombre, se llevará a cabo una investigación de corte cualitativo a partir de una entrevista semiestructurada que buscará analizar el impacto psicológico y barreras que se perciben para significar, revelar y pedir ayuda.

2. Método

2.1. Diseño de la investigación

Como se ha señalado previamente, el objetivo general de este trabajo es describir el impacto psicológico percibido de la agresión sexual en una muestra representativa de víctimas hombres homosexuales en Barcelona. Concretamente se pretende: a) describir las respuestas interpersonales cognitivo-emocionales percibidas de hombres homosexuales víctimas de agresión sexual en Barcelona y b) describir la experiencia percibida de las barreras para significar, revelar y pedir ayuda. Se lograrán estos objetivos a través de una investigación cualitativa fenomenológica para permitir que el fenómeno se exprese en sus propios términos (Duque y Aristizábal, 2019) porque se busca: a) describir el impacto de la violencia sexual y barreras desde el punto de vista de las víctimas, b) analizar los matices de las narrativas sobre un tema específico que es la agresión sexual en hombres homosexuales, c) conocer las circunstancias en las cuales se produjo la agresión sexual, d) utilizar como instrumento de recogida de información la entrevista semiestructurada (Mertens, 2005., en Salgado, 2007).

Se tiene la expectativa de realizar un enfoque que permita obtener una comprensión profunda de las narrativas percibidas por la muestra, a través de una descripción minuciosa de las vivencias tal y como son experimentadas por cada individuo en el contexto específico de Barcelona. Se adopta una perspectiva idiosincrásica, reconociendo que cada persona elabora el significado de la violencia sexual en función de su propia experiencia y características particulares (Howit y Cramer, 2011 en Duque y Aristizábal, 2019).

El muestreo probabilístico se descarta como opción en este estudio debido a las dificultades y altos costos asociados para acceder a una muestra representativa de una minoría sexual (Meller y Wilson, 2009). En su lugar, se opta por el muestreo no probabilístico por conveniencia, considerando que el objetivo principal del estudio no es analizar la prevalencia de la violencia sexual en esta población. Sin embargo, se reconoce el desafío de evitar sesgos de muestreo y se enfatiza la importancia de diseñar métodos que minimicen dichos sesgos. Se aboga por diversificar los métodos de reclutamiento y, la revisión al acceso a la muestra y perfiles encontrados, serán oportunidades para corregir posibles sesgos (Meller y Wilson, 2009).

A través de las distintas vías de reclutamiento que se emplearán para captar los posibles participantes, se distribuirá un formulario de elegibilidad. En base a la experiencia de Jackson et al., (2016) y sin necesidad de etiquetar la experiencia como agresión sexual, el posible candidato deberá de afirmar si "ha experimentado una experiencia sexual violenta o no deseada en la edad adulta". La posibilidad de emplear la encuesta de experiencias sexuales, el modelo corto, de victimización (SES-SFV) se desestima. A pesar de: a) haberse probado moderadamente fiable en una muestra de hombres universitarios (Anderson y Cahill, 2018), b) la confiabilidad de la consistencia interna es $\alpha = .94$ (Hequembourg et al., 2016) y c) estar validada en mujeres heterosexuales y homosexuales, la escasez de estudios hace que, aun siendo el instrumento más idóneo, no logre serlo en este caso al mismo nivel que en muestras con mujeres (Canan et al., 2020).

La recogida de datos de la entrevista semiestructurada puede asociarse a cuatro temáticas de preguntas extraídas de la síntesis realizada por PettyJohn et al. (2022), (ver tabla 2). Específicamente, se explorará analizar las siguientes preguntas teóricas o de la investigación (Wengraf, 2001; Kvale, 1996; en Rodríguez-Gómez, 2016):

Tabla 2

Preguntas teóricas de la investigación.

Tácticas de victimización utilizadas contra los hombres	<p>¿Cómo se relaciona la coerción sexual con la masculinidad hegemónica?</p> <p>¿De qué modo la presión social posibilita la agresión sexual hacia hombres homosexuales?</p> <p>¿Existen dinámicas de poder masculino entre hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres?</p> <p>¿Qué artefactos sociales son empleados por el victimario como herramientas instrumentales para cometer la agresión sexual?</p>
Procesamiento cognitivo y emocional de las víctimas	<p>¿Qué dificultares y/o resistencias cognitivo-emocionales existen para significar la VS como tal?</p> <p>¿Aparece la minimización y normalización de la experiencia como mecanismo de defensa?</p> <p>¿Existe a partir de la agresión sexual un conflicto de la identidad sexual como la homofobia interiorizada?</p> <p>¿Es la autoinculpabilidad un rasgo? ¿Se asocia esta a la identidad sexual?</p>
Respuestas conductuales de los hombres	<p>¿Podría ser la hipersexualización una consecuencia de la agresión sexual?</p> <p>¿Se adoptan comportamientos estereotipados de ser "hombre" o lo que se espera del género masculino?</p> <p>¿Se adquieren comportamientos de protección a partir de sufrir la agresión sexual?</p>
Influencia de los constructos de masculinidad en la búsqueda de ayuda	<p>¿Es el miedo a ser juzgado una barrera para revelar la agresión sexual y pedir ayuda?</p> <p>¿Cómo es la ayuda que reciben las víctimas que han sufrido agresión sexual?</p> <p>¿Existe una necesidad de compartir la experiencia con otras víctimas homólogas?</p> <p>¿Existen recursos, profesionales y servicios que puedan dar respuesta a las necesidades de la víctima?</p>

Nota. Tabla de elaboración propia

Para garantizar un nivel adecuado de confiabilidad y validez, hay que tener en cuenta las siguientes cuestiones referentes al investigador y las estrategias de verificación (Morse et al., 2002):

- Sobre el investigador: la capacidad de respuesta del investigador y los sesgos influyen significativamente en el resultado de la investigación. Es fundamental que el investigador mantenga una mente abierta y emplee la sensibilidad, creatividad y perspicacia para poder identificar y renunciar a cualquier idea mal fundamentada, sin importar el atractivo emocional o el potencial que puedan parecer tener a simple vista. Son estas cualidades o acciones del investigador las que producen una investigación rigurosa, y son cruciales para lograr una confiabilidad y validez óptimas en los resultados obtenidos.
- Estrategias de verificación: es importante la *coherencia metodológica* en la interdependencia entre preguntas de investigación planteadas, método, datos obtenidos y análisis, que conlleva ajustes en el proceso. En relación a la *muestra* esta debe de ser representativa para asegurar una saturación de categorías eficiente y efectiva. Respecto al proceso de *recopilación* y *análisis* de los datos, este debe de darse de manera simultánea para lograr una interacción mutua entre lo que se sabe y lo que se necesita saber. Finalmente se debe *pensar teóricamente*, esto es, de manera constructiva. En el proceso de recogida es determinante verificar y reconfirmar los datos obtenidos de manera consciente para construir una base sólida.

De emplearse estas estrategias y actitudes ante la investigación, las probabilidades de lograr un producto confiable, válido y con rigor se elevan a pesar del desafío.

Para llevar a cabo la investigación se ofrece un plan de acción dividido en tres fases cronológicas: a) fase inicial, vinculada al *setting* de la investigación, b) fase intermedia, en relación al proceso de recogida y análisis del contenido y c) fase final vinculada a la presentación de los resultados y conclusiones que puedan obtenerse (figura 3)

Tabla 3

Plan de acción de la investigación por fases cronológicas

Fase inicial	<p>Diseño de la entrevista siguiendo el guion propuesto por Gillham (2005)</p> <p>Elaboración de una guía para los investigadores que contenga información sobre cómo llevar a cabo la entrevista para evitar la revictimización, sesgos y promover una recogida rigurosa, eficaz y eficiente (Rodríguez-Gómez, 2016; López et al., 2023)</p> <p>Acceso a la muestra a través de un instrumento de elegibilidad, empleando aproximaciones de acceso ya empleadas y recomendadas en otras investigaciones como informantes o redes geosociales (López et al., 2022)</p> <p>Elaboración de los recursos materiales que se distribuirán durante la investigación: consentimientos informados, documentos explicativos de la investigación, ficha para obtener los datos demográficos o infografía de recursos de ayuda existentes (López et al., 2023; Rodríguez-Gómez, 2016)</p>
Fase intermedia	<p>Evaluación a los potenciales participante via telefónica (López et al., 2023)</p> <p>Recopilación y registro en formato audio de las entrevistas semiestructuradas (Brinkmann, 2013; Kvale, 2011, en Duque y Aristizábal, 2019)</p> <p>Transcripción del contenido grabado y asignación de código identificativo para preservar el anonimato</p> <p>Análisis temático del contenido siguiendo los pasos propuestos por Braun y Clake (2012)</p>
Fase final	Redactado y presentación de resultados, conclusiones y limitaciones.

Nota. Figura de elaboración propia.

2.2. Procedimiento

2.2.1 Acceso a la muestra

En el reclutamiento de la muestra para este estudio, se enfrenta la dificultad de acceder a una muestra compuesta por hombres homosexuales que han sufrido violencia sexual y que estén dispuestos a compartir su experiencia (Ellard-Gray et al., 2015). Para abordar este desafío, se sugiere seguir diversas estrategias de reclutamiento, tales como establecer contacto con organizaciones y profesionales especializados en psicología afirmativa en Barcelona, identificar lugares frecuentados por hombres homosexuales en la ciudad, emplear el método de muestreo de bola de nieve y utilizar aplicaciones de redes geosociales (Ellard-Gray et al., 2015; Gibbs et al., 2021). Estas estrategias permitirán obtener una muestra representativa de la población, evitando sesgos socioeconómicos o de estilo de vida (López et al., 2022). Las fuentes que se utilizarán son:

- Organizaciones y personas: ONG Stop, CheckPoint, Observatori contra l'homofobia, Centre Plurals, Grupos de estudiantes como el Iris de la UAB, Entre Homes, psicólogos/as especialistas en Psicología Afirmativa localizados en Barcelona o personas influyentes en RR.SS.
- Lugares: eventos de ocio dirigidos al público LGTBIQ+, o barrios de la ciudad de Barcelona donde se concentren locales de ocio y establecimientos dirigidos la población.
- Aplicaciones de redes geosociales: Grindr, Tinder, Manhunt, Gaudi.

2.2.2 Elaboración y aplicación de la entrevista

La elaboración de la entrevista se ha basado en la guía y pautas ofrecidas por Gillham (2005) en Rodríguez-Gómez, 2016 (ver tabla 4) y el trabajo de PettyJohn et al., (2022).

Una de las tareas previas antes de aplicar la entrevista es contar con materiales que pueden ayudar en la aplicación como infografías con información de la investigación, el consentimiento informado, la ficha de los datos demográficos o un documento que contenga recursos, servicios y profesionales que puedan ayudar a la víctima. (Rodríguez-Gómez, 2016; López et al., 2023).

Para un buen desarrollo de la entrevista se debe fomentar un buen rapport y ofrecer un espacio de confianza y seguridad emocional entre entrevistador y entrevistado. Para lograrlo se deberá ofrecer información referente al motivo, propósitos o duración de entrevista, así como informar sobre cuestiones de confidencialidad, tratamiento de los datos o la firma del consentimiento informado (Rodríguez-Gómez, 2016; López et al., 2023). Sobre el entrevistador, este deberá de respetar la posibilidad de no responder a alguna pregunta, mostrar un equilibrio entre interés e imparcialidad o mostrar estrategias como la aclaración o explotación, la animación y elaboración, el cambio de tema, la neutralidad, la recapitulación, el silencio y la utilización del final de la entrevista para dejar una sensación positiva en el entrevistado (King et al., 2019). El cierre de la entrevista implica asegurarse de que el entrevistado esté bien y despedirse adecuadamente, agradeciendo su colaboración. Este momento final puede ser utilizado para crear una sensación positiva y posiblemente obtener información adicional. (Rodríguez-Gómez, 2016).

En el registro de la entrevista se hará uso de una grabadora de voz que permitirá y facilitará la posterior transcripción necesaria en la fase de análisis (Brinkmann, 2013; Kvale, 2011, en Duque y Aristizábal, 2019).

Para una descripción más detallada de la entrevista, puede consultarse el apartado 2.4.

2.3. Participantes

2.3.1 Tamaño de la muestra

El tamaño de la muestra para una investigación de naturaleza cualitativa, en general se establece a partir de la saturación de los datos (Strauss y Corbin, 2002). Es decir, el momento en el que se agoten los significados, será el principio que fije el tamaño de la muestra.

De igual modo, es posible en base a otras investigaciones de similares características fijar un tamaño muestral estimado. Guess et al., (2006) encontraron que en investigaciones como la que se proponen en este estudio, 12 participantes es un número adecuado. En la misma línea y en investigaciones cualitativas como la presente, utilizar muestras menores a 20 individuos ofrece solidez y un análisis más profundo (Crouch y McKenzie, 2006).

2.3.2 Criterios de inclusión y exclusión

Los criterios se han establecido en base a dos cuestiones. En primer lugar, teniendo en cuenta los objetivos de la investigación y, en segundo lugar, las recomendaciones de investigaciones previas en las cuales se aconseja utilizar subgrupos dentro de los hombres que sufren agresión sexual o de la población LGTBQ+ (Turchik y Edwards, 2012; Gemberling et al., 2015).

- Criterios de inclusión: a) identificarse como hombre homosexual, b) ser mayor de 18 años, c) haber sufrido al menos una agresión sexual o violación siendo mayor de edad, d) que el agresor sea hombre, e) hablar y comprender el castellano y/o catalán.
- Criterios de exclusión: a) no identificarse como hombre, b) percibirse bisexual o heterosexual, c) ser menor de edad, d) no haber sufrido agresión sexual o violación, o ser víctima de otra tipología de violencia sexual, d) que el agresor no sea otro hombre.

2.3.3 Aspectos éticos a tener en cuenta

Algunas de las cuestiones a tener en cuenta en la investigación con relación a la ética están vinculadas con los principios de respeto, beneficio y justicia. Será importante conocer: (1) qué expectativas, preocupaciones y creencias sobre la investigación tiene el participante, (2) lograr comunicar los objetivos de la investigación y asegurar que los participantes lo han comprendido y (3) respetar la privacidad cuando esta sea importante para los participantes (Richaud, 2007).

El consentimiento informado debe distribuirse a todos los participantes para constatar que muestran capacidad de decidir, que reciben la información para que pueda participar con garantías éticas, que son libres de elegir si continuar o no sin coacción o engaño, y que la participación es voluntaria y consentida.

En este caso en concreto, es importante señalar que el investigador es un alumno o, por ejemplo, que forma parte de un estudio independiente (Richaud, 2007). Es decir, los participantes deben conocer la contextualización de la investigación.

Finalmente, en lo que se refiere a los aspectos éticos y para que la persona pueda sentirse lo más cómoda posible durante la investigación, se propone referirse a la agresión sexual en los términos que el entrevistado considere más oportunos en su caso.

2.4. Instrumentos

Los instrumentos que se emplearan en la recogida de datos son dos: a) formulario de registro que recoja datos demográficos, tipo de agresor, características de la agresión y estado de salud, y b) entrevista semiestructurada.

2.4.1 Formulario de registro

El formulario se extrae y ha sido desarrollado por DuMont et al., (2013) y contiene los siguientes apartados:

- Características socio-demográficas: sexo, género, edad, etnia/raza, estado civil, situación de vivienda, apoyo social, situación laboral y situación de discapacidad, edad en la que sucedió la agresión.
- Características del agresor: número de agresores, edad y relación con la víctima.
- Características de la agresión: tipo de agresión [tocamientos/caricias, felación, penetración oral y/o anal], número de actos sexuales, uso de armas, tipo de coerción.
- Consecuencias para la salud física (lesiones, tratamiento médico), y prestación y utilización de servicios (atención médica y psicológica).

La distribución de este cuestionario se realizará antes de comenzar con la aplicación de la entrevista semiestructurada y por lo tanto puede considerarse una entrevista inicial exploratoria (Rodríguez-Gómez, 2016).

2.4.2 Entrevista semiestructurada

En añadidura a la información sobre la entrevista semiestructurada expuestas en el apartado 2.2.2, la entrevista es la principal técnica en la investigación cualitativa.

En este caso, se emplea para obtener información de los participantes y en algunos casos podría ejercer un efecto terapéutico, al contar con un espacio en el que compartir y validar su experiencia (Rodríguez, Gil y García, 1999 en Rodríguez-Gómez, 2016). La entrevista en este caso se distribuirá de manera individual y se considera no focalizada al tratar, por un lado, el impacto psicológico de la agresión sexual y por otro, las barreras percibidas. Por la implicación que el individuo debe mostrar en la aproximación al fenómeno, puede considerarse una entrevista en profundidad donde el rol del entrevistador no es directivo (Rodríguez-Gómez, 2016).

La entrevista semiestructurada se estructura en 4 temas principales vinculados a las preguntas teóricas o de investigación (ver tabla 3). El primer y cuarto bloque se relacionan con el objetivo específico 1.2 y los dos restantes al 1.1. Cada uno de estos temas se compone de un máximo de 6 preguntas "dinámicas" o de "entrevistas" (Wengraf, 2001 y Kvale, 1996 en Rodríguez-Gómez, 2016) y la ordenación de los temas y preguntas siguen una lógica narrativa y criterio lógico al iniciar por aquellas cuestiones de menor exigencia y relevancia emocional, y continuar con aquellas de mayor compromiso psicológico y exigencia reflexiva. Se ha pretendido redactar preguntas neutras y libres de juicios para evitar respuestas dirigidas o sesgadas. Sin embargo, la elaboración está en proceso y quedaría pendiente: a) mejorar la redacción y formato, a través de descriptores, sinónimos y anulando las preguntas compuestas, b) realizar una revisión por parte de un experto/a, c) testear la entrevista con algún individuo similar a la muestra para recibir su valoración y d) probar la entrevista de un prototipo más avanzado en dos o tres personas.

Para ver el prototipo de entrevista semiestructurada, puede consultarse el anexo.

2.5. Análisis planteados

El análisis que se implementará es convencional temático y la codificación se deriva del material de las entrevistas (Hsieh y Shannon, 2005).

Es importante destacar que, entre los métodos de análisis temático, la Teoría Fundamentada (Strauss y Glaser, 1967) es la perspectiva más sólidamente fundamentada (Rodríguez-Gómez, 2016). Mientras que el análisis temático se basa en la fenomenología y busca analizar los fenómenos tal como aparecen, la Teoría Fundamentada se fundamenta en el interaccionismo simbólico y tiene como objetivo desarrollar una teoría basada en los datos. La principal diferencia entre la propuesta y la Teoría Fundamentada radica en la utilización de la codificación axial, que permite establecer relaciones entre los diferentes nodos y temas identificados a partir de los datos.

Considerando el enfoque interactivo de Maxwell (1996), los objetivos establecidos determinan los métodos, la forma de lograr la validez, los propósitos y el contexto conceptual del presente estudio. El objetivo no es crear una teoría y en consecuencia se desestima utilizar el método de análisis de la Teoría Fundamentada.

El proceso de análisis se plantea desde la propuesta y fases establecidas por Braun y Clake, (2012) y que a continuación se indican:

1. Familiarización: tras la transcripción de las entrevistas en formato audio, se llevarán a cabo lecturas de cada una de ellas para comenzar a identificar y tener una primera aproximación a los temas, subtemas y códigos.
2. Codificación: codificación de fragmentos de manera sistemática y realizar un mapa de categorías. El código se define como una característica de los datos, en una forma básica pero relevante, que permite evaluar de manera significativa el fenómeno que se está estudiando.

El proceso de codificación se realizará a través de programas informatizados como ATLAS.ti, NVivo o MAXQDA. Dichas herramientas consiguen simplificar la tarea y que el proceso sea más organizado, ofreciendo un mayor grado de trazabilidad de la información analizada (Rodríguez-Gómez, 2016). Analizando su aplicabilidad, en base a criterios económicos, ATLAS.ti es la opción más adecuada.

3. Categorización: agrupación códigos por similitudes y que potencialmente podrían conformar un tema. En este apartado, según la especificidad, además de aparecer temas, podrían encontrarse subtemas. Los temas en este estudio podrían ser los cuatro temas principales vinculados a las preguntas de la investigación (ver figura 2) y los posibles códigos detectados pueden verse en la Figura 5.

Figura 5

Posibles códigos obtenidos en la codificación y categorización

Nota. Figura de elaboración propia a partir del estudio de PettyJohn et al., 2022

4. Revisión de las categorías: revisión de la relación entre temas propuestos y códigos en el conjunto total de datos. Generación de un

Correspondencia de posibles códigos asociados a 4 categorías o temas principales

Categoría 1	Masculidad como vehículo de coerción sexual Presión para mantener sexo no deseado Dinámicas de poder	Categoría 3	Hipersexualidad Aislamiento Perdida de deseo sexual
Categoría 2	Dificultad para significar la agresión Minimización Conflicto en la identidad Autoinculpación	Categoría 4	Conductas de protección Falta de recursos Miedo a la invalidación Mitos de la violación

mapa temático y evaluación de su congruencia con análisis previos.

5. Definición y asignación de las categorías: nuevo análisis para ajustar y afinar los temas, y generación de definiciones y etiquetas de cada tema.
6. Escritura del informe: selección de aquellos fragmentos que permitan representar de manera concisa los datos. El fragmento y dato deberá de generar un argumento relacionado con la pregunta de investigación y objetivos.

El presente planteamiento implica unos riesgos que pueden afectar al rigor de la propuesta, según Braun y Clake (2012), relacionados especialmente con: (1) exponer una recolección de fragmentos, (2) recoger preguntas sesgadas a causa del diseño de la entrevista, (3) realizar un análisis poco coherente y superficial respecto a los temas establecidos y (4) redactar argumentos y conclusiones desconectados de los datos recogidos.

Por otro lado, Okuda y Gómez (2005), indican que los indicativos de llevar a cabo un análisis consistente pasan por: a) encontrar códigos y categorías similares a otras investigaciones previas, b) que, en la codificación y categorización paralela entre dos investigadores distintos, se obtengan códigos y temas similares.

De lo último señalado, deriva el concepto de triangulación como práctica que contribuye al rigor y consistencia de los hallazgos. Esta operación puede llevarse a cabo a través de la triangulación de investigadores (participación de distintos investigadores y expertos independientes) y teorías - por ejemplo, la "tensión de género" o el "modelo del estrés de las minorías" (Meyer 2003; en Calvillo et al., 2018), utilizadas en varios de los trabajos consultados en la revisión (Boden y Davies, 2012; Davies et al., 2010; PettyJohn et al., 2022).

3. Discusión

De llevarse a cabo esta propuesta de investigación podríamos encontrar diversos escenarios a contemplar, aunque por la naturaleza descriptiva del presente estudio, las implicaciones serían inciertas, aunque podrían marcar las directrices y fundamentos de investigaciones futuras sobre agresiones sexuales a hombres homosexuales en Barcelona. A pesar de no estar clara la prevalencia, se puede considerar que la agresión sexual es una realidad en la población que se pretende estudiar. Los resultados obtenidos estarían determinados por la información obtenida en dos momentos: a) la recogida de datos y b) el análisis temático.

Encontrar que entre el 12 % y 54 % de los participantes supera el filtro del instrumento de elegibilidad, aunque sin ser una tasa de prevalencia, supondría aceptar y corroborar los índices de prevalencia existentes en la literatura científica. Esta situación en vínculo con una percepción significativa de las consecuencias, permitiría describir el impacto percibido a nivel cognitivo y conductual, así como las variables internas y externas que han determinado el proceso de búsqueda de ayuda, sus barreras y facilitadores. Podrían detectarse rasgos similares a los encontrados en otras investigaciones, como la modulación de la masculinidad, guiones y roles en la minimización, autoinculpación, hipersexualización o sentimiento de invalidación interna y externa.

Si bien, la identificación de nuevas categorías y códigos ofrecería matices distintivos del impacto de la agresión en la población que se pretende estudiar. Sería por tanto necesario ofrecer posibles explicaciones a estos hallazgos y, por otro lado, este hecho avalaría la determinación que el componente social tiene en los procesos de agresión sexual hacia hombres.

Hallar una tasa de elegibilidad como la señalada también puede suponer que los participantes presenten imposibilidad de responder ante la no identificación con las preguntas, es decir, que el impacto de la agresión no sea significativo. En este caso, las posibles razones pueden situarse en el triángulo "mitos, guiones y roles" o que simplemente, la agresión sexual no haya tenido consecuencias puesto que también es una posibilidad que pesar de no ser común, debe ser contemplada para evitar sesgos de confirmación. En caso de que el triángulo esté presente, el individuo podría estar presentando un mecanismo de enfrentamiento psicológico por el cual se minimizarían, negarían o evitarían las consecuencias de la agresión y el efecto negativo del triángulo tendría como resultado no ser capaz de describir el impacto.

Otra posibilidad dentro de los resultados implicaría dificultades para acceder a la muestra debido a que durante la distribución del instrumento de elegibilidad las respuestas indiquen de manera general la no percepción de haber sufrido una agresión sexual. En este caso, se señalan dos posibles razones: podría ser que emplear una pregunta para la elegibilidad no haya sido eficiente en la identificación y sea necesario emplear algún instrumento estandarizado o un cuestionario con más especificadores sobre lo que es una agresión sexual, ya que esto parece que aumenta las probabilidades de sentirse identificado con los enunciados (Graaf y Hass, 2018). La otra justificación a este posible, es que la población no esté sensibilizada con las agresiones sexuales, en parte por el triángulo mitos, guiones y roles, y como posible solución se propone ofrecer una capsula formativa o de debate, previa a la distribución del cuestionario de elegibilidad, en materia de agresiones sexuales a hombres. En un estudio de DelleDone, et al., (2018), se encontró que algunos hombres etiquetaban las experiencias de agresión sexual a partir de discutirlo con sus amigos. Si tenemos en cuenta la presión de los mitos, roles y barreras, esta posibilidad podría ser una realidad al haberse ya comentado la reticencia para pedir ayuda y que esta acción, esté sujeta a la interferencia negativa que la agresión tiene en el día a día de la persona.

El supuesto primero, daría como resultado haber logrado los objetivos planteados. Sin embargo, encontramos en los otros dos escenarios son: a) una oportunidad para conocer los métodos efectivos en el reclutamiento y b) ofrecerían la oportunidad de acceder a la muestra a través de la sensibilización, que establecería un punto de inicio más cercano con los posibles participantes. Además, permitiría justificar acciones de psicoeducación en materia de roles de género o guiones sexuales para lograr asentar una base de sensibilización óptima que permita llevar a cabo la investigación que se propone.

Si existieran investigaciones previas en el contexto territorial en el que se desarrollará la investigación, es probable que las posibilidades de fracaso o fallas, al no tener antecedentes previos, sean elevadas. Sin embargo, el hecho de no existir aún investigación al respecto significa que aportaría conocimiento y esto, *per se* ya puede considerarse un éxito. Cualquiera de los escenarios, por tanto, serán valorados de manera positiva.

Respecto a estos escenarios, se han configurado como caricaturas de la posible realidad, pero se considera más probable encontrar estas situaciones dirigidas a individuos concretos y no de manera general en la investigación.

4. Conclusiones

Este trabajo ha permitido llevar a cabo un acercamiento más real al trabajo de investigación que como futuro psicólogo podría seguir desarrollándose. El tema escogido se considera un acierto, por la motivación y beneficios a nivel personal que ha tenido. Ha permitido profundizar en cuestiones sobre las que seguir trabajando e investigando. Las inseguridades, inquietudes y preocupaciones, por la tensión que ha existido entre decantarse por un diseño más riguroso u optar por uno que atienda a preferencias personales que implica un mayor grado de incertidumbre y riesgos, han estado presentes a lo largo del proceso. Lograr llevar a cabo este proyecto de investigación, supondría un hito dentro de un proyecto más amplio que buscaría visibilizar la agresión sexual hacia hombres homosexuales y ofrecer espacios de atención a las víctimas.

Por una cuestión de tiempo, hubiera sido interesante explorar de manera más profunda la bibliografía existente y, de haberse dado esta circunstancia, la planificación y decisión sobre la propuesta de investigación hubiera presentado más consciencia y seguridad, lo que puede considerarse una limitación en el desarrollo y ejecución del trabajo. El diseño del proyecto de investigación presenta limitaciones y dificultades inherentes. Los objetivos y el método propuestos conllevan riesgos, los cuales deben ser constantemente revisados. Esta situación genera incertidumbre sobre el resultado final, ya que intervienen numerosas variables relacionadas tanto con el investigador como con los procedimientos, lo que aumenta su nivel de riesgo. Además, la operativización de las variables se vuelve más compleja en comparación con enfoques cuantitativos.

Decantarse por una investigación cualitativa se considera una apuesta arriesgada y compleja. Sin embargo, en primer lugar, deben tenerse en cuenta las preguntas y objetivos de la investigación, puesto que son estas variables las que determinan el curso y planteamiento de la investigación. La incorporación de variables cuantitativas ha sido una cuestión que se ha valorado en muchas ocasiones por los riesgos y complejidad que conlleva trabajar con únicamente información cualitativa. Sin embargo, para Okuda y Gómez (2005) la utilización de ambas variables, por las características propias de las investigaciones cualitativas y cuantitativas y las preguntas desde las que desarrollar el planteamiento del trabajo, muestran diversos grados de incompatibilidad donde el resultado podría tornarse complejo de definir.

Otras de las razones por las cuales se ha decidido utilizar una investigación cualitativa, además de lo anterior y en menor medida, son los déficits en la validación de instrumentos que garanticen la rigurosidad de la posible investigación. Mayoritariamente están por validar y en desarrollo. Por ejemplo, para la medición de la satisfacción sexual en hombres homosexuales todavía faltan estudios psicométricos (Calvillo et al., 2018). Aun pudiendo ser funcional, es recomendable evaluar, antes de su uso, la confiabilidad, validez en el país y en la muestra que en la cual se quiere emplear. El riesgo de no llevar a cabo este paso, comporta que los resultados sean inseguros o estén distorsionados (Lai, 2013). Por ejemplo, en el caso de la homofobia interiorizada y los instrumentos existentes para medirla, sí que muestran mayor validez. En la revisión sistemática de Gris et al., (2013) se llega a esta conclusión y señalan que es importante seleccionarla basada en cuestiones como el propósito del estudio, la pregunta y objetivos o la población y muestra.

Una posible vía futura de investigación podría concretarse en evaluar y comparar como el impacto de la agresión sexual en hombres homosexuales afecta sobre variables como la homofobia interiorizada y la satisfacción sexual. A partir del modelo de estrés de las minorías de Meyer (2003), podría proponerse una investigación que indague si el nivel de homofobia interiorizada modula la autoaceptación, el desarrollo sexual positivo y en consecuencia el bienestar personal general, pero concretamente la satisfacción sexual (Calvillo et al., 2018). Va más allá del objetivo y alcance de este estudio, pero otra posible vía de investigación estaría enfocada en comprender más profundamente el Chemsex como práctica sexual entre hombres homosexuales. En concreto indagando en la comprensión de si estas prácticas se confirman factores de riesgo o son una manifestación de la hipersexualización como consecuencia de una agresión sexual.

Un resultado positivo permitiría obtener una radiografía representativa de cómo afecta de manera subjetiva la agresión sexual en el área cognitiva, conductual o emocional, y podrían: a) promoverse investigaciones de la agresión sexual hacia hombres homosexuales en Barcelona, b) visibilizar esta problemática y con ello contribuir a seguir contribuyendo en los déficits encontrados en la investigación. Lo anterior implicaría la especialización de intervenciones, profesionales y servicios dirigidos a esta población. Un aumento de la sensibilización e investigación también impactaría en el aumento de los niveles de significación, revelación y, por tanto, el aumento de las demandas de ayuda.

En última instancia, permitiría abordar desde otro ángulo la violencia sexual y serviría para llevar la lucha contra las violencias sexuales que ejercen, mayoritariamente, los hombres contra personas que perciben más vulnerables a otros contextos y de este modo, ofrecer intervenciones más integrales y transversales contra la violencia sexual.

5. Referencias bibliográficas

- Anderson, R. [RaeAnn]., Cahill, S. [Shawn]., y Delahanty, D. [Douglas]. (2018). The psychometric properties of the Sexual Experiences Survey–Short Form Victimization (SES-SFV) and characteristics of sexual victimization experiences in college men. *Psychology of men and masculinity*, 19(1), 25-34. <https://doi.org/10.1037/men0000073>
- Braun, V [Virginia]., y Clarke, V. [Victoria] (2012). Thematic analysis. En H. Cooper., Camic, P.M., Long, D.L., Panter, A. T., Rindskopf, D., y Sher, K. J. (2012). *APA handbook of research methods in psychology, Vol. 2. Research designs: Quantitative, qualitative, neuropsychological, and biological* (pp. 57–71). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/13620-004>
- Calvillo, C. [Cristobal]., Sánchez Fuentes, M.M. [María del Mar]., y Sierra, J.C. [Juan Carlos]. (2018). Revisión sistemática sobre la satisfacción sexual en parejas del mismo sexo. *Revista iberoamericana de psicología y salud*, 9(2), 115-136. <https://doi.org/10.23923/j.riips.2018.02.018>
- Canan, S. [Sasha]., Jozkowski, K. [Kristen]., Wiersma-Mosley, J. [Jacquelyn]., Blunt-Vintii, H. [Heather]., y Bradley, M. [Mindy]. (2020). Validation of sexual experiences survey-short from revised using lesbian, bisexual, and heterosexual women's narratives of sexual violence. *Archives of sexual behavior*, 49(3), 1067-1083. <https://doi.org/10.1007/s10508-019-01543-7>
- Crouch, M. [Mira]., y McKenzie, H. [Heather]. (2006). The logic of small samples in interview-based qualitative research. *Social Science Information*, 45(4), 483–499. <https://doi.org/10.1177/0539018406069584>
- Davies, M. [Michelle]., Walker, J. [Jayne]., Archer, J. [John]., y Pollard, P. [Paul]. (2010). A comparative study of long-term psychological functioning in male survivors of stranger and acquaintance rape. *Journal of aggression, conflict and peace research*, 2(4), 25-33. <https://doi.org/10.5042/jacpr.2010.0534>
- Davies, M. [Michelle]., y Boden, S. [Stephanie]. (2012). Examining the sexual preference effect in depicted male sexual assault. *Journal of aggression, conflict and peace research*, 4(3), 136–143. <https://doi.org/10.1108/17596591211244148>
- de Herr, B. [Brooke]., Brown, M. [Meredith]., y Cheney, J. [Julianna]. (2021). Sexual consent and communication among the sexual minoritized: the role of heteronormative sex education, trauma, and dual identities. *Feminist Criminology*, 16(5), 701-721. <https://doi.org/10.1177/15570851211034560>
- Delle Donne, M. [Martina]., DeLuca, J. [Joseph]., Pleskach, P. [Pavel]., Bromson, C. [Christopher]., Mosley, M. [Marcus]., Perez, E. [Edward]., Mathews, S. [Shibin]., Stephenson, R. [Rob]. y Frye, V. [Victoria]. (2018). Barriers to and facilitators of help-seeking behavior among men who experience sexual violence. *American journal of men's health*, 12(2), 189-201. <https://doi.org/10.1177/1557988317740665>
- Du Mont, J. [Janice]., Macdonald, S. [Sheila]., White, M. [Meghan]., y Turner, L. [Linda]. (2013). Male victims of adult sexual assault: A descriptive study of survivors' use of sexual assault treatment services. *Journal of interpersonal violence*, 28(13), 2676-2694. <https://doi.org/10.1177/0886260513487993>
- Duque, H. [Hansel]., y Aristizábal Díaz-Granados, E. [Edith]. (2019). Análisis fenomenológico interpretativo. Una guía metodológica para su uso en la investigación cualitativa en psicología. *Pensando Psicología*, 15(25), 1-24. <https://doi.org/10.16925/2382-3984.2019.01.03>
- Ellard-Gray, A. [Amy]., Jeffrey, N. [Nicole]., Choubak, M. [Melisa]., y Crann, S. [Sara]. (2015). Finding the hidden participant: solutions for recruiting hidden, hard-to-reach, and vulnerable populations. *International journal of qualitative methods*, 14(5), 1-10. <https://doi.org/10.1177/16094069156214>
- Finneran, C. [Catherine]., y Stephenson, R. [Rob]. (2013). Intimate partner violence among men who have sex with men: A systematic review. *Trauma, violence and abuse*, 14(2), 168-185. <https://doi.org/10.1177/1524838012470034>
- Gemberling, T. [Tess]., Cramer, R. [Robert]., Miller, R. [Rowland]., Stroud, C. [Caroline]., Noland, R. [Ramona]., y Graham, J. [James]. (2015). Lesbian, gay, and bisexual identity as a moderator of relationship functioning after sexual assault. *Journal of interpersonal violence*, 30(20), 3431-3452. <https://doi.org/10.1177/0886260514563834>
- Gibbs, J. [Jeremy]., Traube, D. [Dorian]., y Goldbach, J. [Jeremy]. (2021). Venue-based versus geosocial networking application-based recruitment of young men who have sex with men: an examination of feasibility. *Field methods*, 34(2), 62-143. <https://doi.org/10.1177/1525822X211012260>
- Graaf, H. [Hanneke]., y Haas, S. [Stans]. (2018). The effect of behavioural specificity of survey items on survey respondents' disclosure of sexual victimisation. *Journal of gender-based violence*, 2(2), 359-371. <https://doi.org/10.1332/239868018X15263881729733>
- Gris, J. [Jeremy]., Robinson, B. [Beatrice]., Coleman, E. [Eli]., y Bockting, W. [Walter]. (2013). A systematic review of instruments that measures attitudes toward homosexual men. *The journal of sex research*, 50(3-4), 329-352. <https://doi.org/10.1080/00224499.2012.746279>
- Guest, G. [Greg]., Bunce, A. [Arwen]., Johnson, L. [Laura]. (2006). How many interviews are enough?: an experiment with data saturation and variability. *Field methods*, 18, 59-82. <http://dx.doi.org/10.1177/1525822X05279903>

- Hequembourg, A. [Amy], Parks, K. [Kathleen], Collins, R. L. [Lorraine], y Hughes, T. [Tonda]. (2015). Sexual assault risks among gay and bisexual men. *Journal of sex research*, 52(3), 282-295. <https://doi.org/10.1080/00224499.2013.856836>
- Hernández Carrera, R. [Rafael]. (2014). La investigación cualitativa a través de entrevistas: su análisis mediante la teoría fundamentada. *Cuestiones pedagógicas*, 23, 187-210.
- Hlavka, H. [Heather]. (2017). Speaking of stigma and the silence of shame: young men and sexual victimization. *Men and masculinities*, 20(4), 482-505. <https://doi.org/10.1177/1097184X16652656>
- Hsieh, H.F. [Hsiu-Fang], y Shannon, S. [Sarah]. (2005). Three approaches to qualitative content analysis. *Qualitative health research* 15(9), 1277-1288. <https://doi.org/10.1177/1049732305276687>
- Jackson, M. [Michelle], Valentine, S. [Sarah], Woodward, E. [Eva], y Pantalone, D. [David]. (2017). Secondary victimization of sexual minority men following disclosure of sexual assault: "victimizing me all over again...". *Sexuality research and social policy*, 14, 275-288. <https://doi.org/10.1007/s13178-016-0249-6>
- King, N. [Nigel], Horrocks, C. [Christine], y Brooks, J. [Joana]. (2019). *Interviews in qualitative research*. SAGE
- Krahé, B. [Barbara], Scheinberger-Olwig, R. [Renate], y Schütze, S. [Stephan]. (2001). Risk factors of sexual aggression and victimization among homosexual men. *Journal of applied social psychology*, 31(7), 1385-1408. <https://doi.org/10.1111/j.1559-1816.2001.tb02679.x>
- Lai, P. [Pauline]. (2013). Validating instruments of measure: Is it really necessary?. *Malays Fam Physician*, 8(1), 2-4.
- Ley Orgánica 10/2022. Garantía integral de la libertad sexual. 7 de septiembre de 2022. Boletín Oficial del Estado.No.215.
- López, D. [Daniel], García, A. [Antonio], Engel, R. [Rafael], y Jackson, J. [John]. (2023). Challenges and opportunities to recruiting and engaging with gay male latino sexual assault survivors. *Field methods*, 35(1), 48-63. <https://doi.org/10.1177/1525822X221103736>
- Maxwell, J. A. (1996). A model for qualitative research design. En *Qualitative research design. An Interactive Approach*. SAGE.
- Menning, C. [Chadwick], y Holtzman, M. [Melissa]. (2014). Processes and patterns in gay, lesbian, and bisexual sexual assault: a multimethodological assessment. *Journal of interpersonal violence*, 29(6), 1071-1093. <https://doi.org/10.1177/0886260513506056>
- Meyer, I. [Ilan], y Wilson, P. [Patrick]. (2009). Sampling lesbian, gay, and bisexual populations. *Journal of counselling psychology*, 56(1), 23-31. <https://doi.org/10.1037/a0014587>
- Ministerio del Interior. (2023). *Estadísticas de criminalidad*. Secretaría de Estado de Seguridad. <https://estadisticasdecriminalidad.ses.mir.es/publico/portalestadistico/portal/datos.html?type=pcaxis&path=/Datos4/&file=pcaxis>
- Morse, J. [Janice], Barrett, M. [Michael], Myran, M. [Maria], Olson, K. [Karin], y Spiers, J. [Jude]. (2002). Verification Strategies for Establishing Reliability and Validity in Qualitative Research. *International Journal of Qualitative Methods*, 1(2), 13-22. <https://doi.org/10.1177/160940690200100202>
- Myette, Y., y Courtois, F. (2021). Dysfonctions sexuelles et approches sexothérapeutiques auprès des hommes gais. [Sexual dysfunctions and sexotherapeutic approaches for gay men. *Sexologies: european journal of sexology and sexual health / revue européenne de sexologie et de santé sexuelle*, 30(2), 100-121. <https://doi.org/10.1016/j.sexol.2021.04.002>
- Okuda Benavides, M. [Mayumi], y Gómez-Restrepo, C. [Carlos]. (2005). Métodos en investigación cualitativa: triangulación. *Revista colombiana de psiquiatría*, 34(141), 118-124.
- Organización Mundial de la Salud (2002). Informe mundial sobre la violencia y la salud. Organización Panamericana de la Salud.
- Peterson, Z. [Zoe], Voller, E. [Emily], Polusny, M. [Melissa], y Murdoch, M. [Maureen]. (2011). Prevalence and consequences of adult sexual assault of men: review of empirical findings and state of the literature. *Clinical psychology review*, 31(1), 1-24. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2010.08.006>
- Peterson, Z. [Zoe], Voller, E. [Emily], Polusny, M. [Melissa], y Murdoch, M. [Maureen]. (2011). Prevalence and consequences of adult sexual assault of men: Review of empirical findings and state of the literature. *Clinical psychology review*, 31(1), 1-24. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2010.08.006>
- PettyJohn, M. [Morgan], Reid, T. [Taylor], Cary, K. [Kyla], Greer, K. [Kirsten], Nason, J. [Jacob], Agundez, J. [Juan], Graves, C. [Carin], y McCauley, H. [Heather]. (2022). "I don't know what the hell you'd call it": A qualitative thematic synthesis of men's experiences with sexual violence in adulthood as contextualized by hegemonic masculinity. *Psychology of men and masculinities*. <https://doi.org/10.1037/men0000410>
- Ratner, P. [Pamela], Johnson, J. [Joy], Shoveller, J. [Jean], Chan, K. [Keith], Martindale, S. [Steve], Schilder, A. [Arn], Botnick, M. [Michael], y Hogg, R. [Robert]. (2003). Non-consensual sex experienced by men who have sex with men: Prevalence and association with mental health. *Patient education and counseling*, 49(1), 67-74. [https://doi.org/10.1016/S0738-3991\(02\)00055-1](https://doi.org/10.1016/S0738-3991(02)00055-1)
- Richaud de Minzi, M.C. [María Cristina]. (2007). La ética en la investigación psicológica. *Enfoques*, 19(1-2), 5-18.
- Rodríguez Gómez, D. [David]. (2016). La entrevista. En Fábregues Feijóo, S. [Sergij], Meneses, J. [Julio], Rodríguez-Gómez, D. [David], y Paré, M.H. [Marie-Hélène]. (2016). *Construcción de instrumentos para la investigación en las ciencias sociales y del comportamiento*. FUOC.
- Salgado Lévano, A.C. [Ana Cecilia]. (2007). Investigación cualitativa: diseño, evaluación del rigor metodológico y retos. *Liberabit*, 13, 71-78.

- Sivakumaran, S. [Sandesh]. (2005). , Male/male rape and the 'taint' of homosexuality", *Human Rights Quarterly*, 27, 1274-1306.
- Strauss, A. [Anselm]., y Corbin, J. [Juliet]. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Universidad de Antioquia.
- Struckman-Johnson, C. [Cindy]., y Struckman-Johnson, D. [David]. (1994). Men pressured and forced into sexual experience. *Archives of sexual behavior*, 23, 93-114. <https://doi.org/10.1007/BF01541620>
- Turchik, J. [Jessica]., y Edwards, K. [Katie]. (2012). Myths about male rape: a literature review. *Psychology of men and masculinity*, 13(2), 211-226. <https://doi.org/10.1037/a0023207>
- Vallés, M. [Miguel]. (2002). *Entrevistas cualitativas (cuadernos metodológicos nº32)*. CIS.
- Walker, J. [Jayne]., Archer, J. [John]., y Davies, M. [Michelle] (2005). Effects of rape on men: a descriptive analysis. *Archives of sexual behavior*, 34(1), 69-80. <https://doi.org/10.1007/s10508-005-1001-0>
- Wilson, L. [Laura] y Newins, A. [Amie]. (2019). Rape acknowledgment and sexual minority identity: the indirect effect of rape myth acceptance. *Psychology of sexual orientation and gender diversity*, 6(1), 113-119. <https://doi.org/10.1037/sgd0000304>

6. Anexos

6.1. Entrevista semiestructurada

Nº	Preguntas de la entrevista o dinámicas (Wengraf, 2001; Kvale, 1196)	Preguntas de la teoría o de la investigación (Wengraf, 2001; Kvale, 1996)	Obj.
TÁCTICAS DE VICTIMIZACIÓN UTILIZADAS CONTRA LOS HOMBRES VÍCTIMAS DE AGRESIÓN SEXUAL			
1	¿Cómo te sentiste durante el encuentro sexual en cuanto a la presión que pudiste haber experimentado para llevarlo a cabo? ¿A qué razones lo atribuyes?	¿Cómo se relaciona la coerción sexual pivota sobre la masculinidad hegemónica?	1.2
2	¿Crees que la forma en que se espera que actúes según las normas sociales pudo haber influido en tu comportamiento durante esa situación? ¿Por qué?	¿De qué modo la presión social posibilita la agresión sexual hacia hombres homosexuales?	1.2
3	¿Sentiste algún tipo de miedo ante la posibilidad de ser juzgado por la otra persona? ¿Podrías explicarme un poco más al respecto?	¿Existen dinámicas de poder masculino entre hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres?	1.2
4	¿Consumiste alcohol y/o drogas antes o durante la agresión? De ser así, ¿en qué medida crees que es esto pudo haber afectado a tu comportamiento o percepción de lo que estaba sucediendo?	¿Qué artefactos sociales son empleados por el victimario como herramientas instrumentales para cometer la agresión sexual?	1.2
5	¿En la situación que describes, estabas involucrado en alguna práctica que implicara el uso de esposas, cuerdas u otros elementos similares? ¿Existió violencia física y de no se así, por qué crees que no apareció?		1.2
6	¿Consideras que existieron roles de dominancia y sumisión, y crees que esto pudo haber influido en tu comportamiento durante el encuentro? ¿Por qué y a qué lo atribuyes?		1.2
PROCESAMIENTO COGNITIVO Y EMOCIONAL DE LAS VÍCTIMAS QUE HAN EXPERIMENTADO AGRESIÓN SEXUAL			
7	¿Has experimentado dificultades para etiquetar o clasificar la situación bajo una categoría específica, como agresión sexual? Si es así, ¿podrías explicar un poco más sobre esto?	¿Qué dificultades y/o resistencias cognitivo-emocionales existen para significar la VS como tal?	1.1
8	¿Crees que has minimizado las consecuencias de la experiencia que describiste, a pesar de su posible impacto en ti? Si es así, ¿por qué crees que esto ha sucedido?	¿Aparece la minimización y normalización de la experiencia como mecanismo de defensa?	1.1
9	¿En algún momento consideraste que la situación no había sido tan grave o significativa como en un principio pensaste? Si es así, ¿qué te llevó a pensarlo así y cómo te sientes al respecto ahora?	¿Existe a partir de la agresión sexual un conflicto de la identidad sexual como la homofobia interiorizada?	1.1
10	¿Has sentido sentimientos de culpa por lo que ocurrió y de ser así, podrías explicar un poco más sobre qué te hace sentir culpable y si has hecho algo para intentar manejar esos sentimientos?	¿Es la autoinculpabilidad un rasgo? ¿Se asocia esta a la identidad sexual?	1.1
11	¿Alguna vez has sentido que deberías haber sido capaz de evitar la situación o te has cuestionado por qué no pudiste hacerlo?		1.1
12	¿Crees que el hecho de ser homosexual ha influido de alguna manera en lo que viviste? Si es así, ¿podrías compartir un poco más sobre cómo crees que tu orientación sexual ha jugado un papel en lo que sucedió y cómo te has sentido al respecto?		1.1
RESPUESTAS CONDUCTUALES DE LOS HOMBRES TRAS LA AGRESIÓN SEXUAL			
13	Después de la agresión, ¿podrías explicarme si sientes que tus prácticas sexuales han sido más arriesgadas o que te han llevado a situaciones similares?	¿Podría ser la hipersexualización una consecuencia de la agresión sexual?	1.1
14	¿Sientes que tu imagen física o estética ha cambiado de alguna manera desde que ocurrió la experiencia que estás describiendo? Si es así, ¿crees que este cambio está relacionado directa o indirectamente con lo que sucedió? ¿Podrías darme algún ejemplo?	¿Se adoptan comportamientos estereotipados de ser "hombre" o lo que se espera del género masculino?	1.1
15	¿Sientes que la experiencia que viviste ha afectado tu capacidad para confiar en otras personas en el ámbito romántico, sexual o social? Si es así, ¿podrías compartir un poco más sobre cómo te ha afectado y qué medidas has tomado para manejar esos miedos o preocupaciones?	¿Se adquieren comportamientos de protección a partir de sufrir la agresión sexual?	1.1
16	¿Has detectado cambios en tu deseo sexual o libido desde que sucedió? De ser así, ¿podrías atribuirlo a otras variables? ¿Te preocupa que estos cambios sean permanentes o sientes que podrías recuperar tu deseo sexual anterior en algún momento?		1.1
17	¿Te preocupa que esta experiencia pueda haber cambiado quién eres como persona?		1.1
INFLUENCIA DE LOS CONSTRUCTOS DE MASCULINIDAD EN LA BÚSQUEDA DE AYUDA			
18	¿Has buscado ayuda o asesoramiento desde que viviste esta experiencia? ¿Por qué decidiste buscar o no buscar ayuda?	¿Es el miedo a ser juzgado una barrera para revelar la agresión sexual y pedir ayuda?	1.2
19	Si ya ha pedido ayuda, ¿cómo percibiste la respuesta o sensación que te dieron cuando pediste ayuda, ya sea de manera formal o informal, sobre lo que te sucedió?	¿Cómo es la ayuda que reciben las víctimas que han sufrido agresión sexual?	1.2
19	Si no ha pedido ayuda, ¿te sientes inseguro acerca de compartir esta experiencia con otras personas? ¿Tienes miedo a la respuesta/reacción? ¿Podrías contarme un poco más?	¿Existe una necesidad de compartir la experiencia con otras víctimas homólogas?	1.2
20	¿Crees que existen recursos, profesionales o servicios especializados para casos como el tuyo?	¿Existen recursos, profesionales y servicios que puedan dar respuesta a las necesidades de la víctima?	1.2
21	¿Consideras que compartir tu experiencia con otros hombres que hayan pasado por una situación similar podría ser beneficioso para ti? ¿Por qué crees que te ayudaría o no? ¿Qué piensas que te aportaría la posibilidad de compartir tu experiencia o escuchar la suya?		1.2

Temas basados en la síntesis temática ofrecida por Petty-John et al., 2022

